

COMEDIA NUEVA.

EL CAVALLERO DEL CIELO,

Y PRIMER REY DE LA HUNGRIA:

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AÑORBE
y Correjel, Capellan del Real Monasterio de la
Encarnacion de Madrid.

Año de MDCCXXXV.

PERSONAS.

<i>San Estevan Rey.</i>	****	<i>Pernejon, Gracioso Segundo.</i>
<i>San Emerico, Principe.</i>	****	<i>Constanza, Dama.</i>
<i>Anastasio, Obispo.</i>	****	<i>Irene, Dama Segunda.</i>
<i>Mencelao.</i>	****	<i>Thomasa, Criada.</i>
<i>Ylderico.</i>	****	<i>Villermo, Capitan.</i>
<i>El Demonio.</i>	****	<i>Un Niño, y una Niña, que hacen à</i>
<i>Zarandaja, Gracioso.</i>	****	<i>Jesus, y Maria. Quatro Angeles.</i>
<i>San Martin.</i>	****	<i>Musicos, Soldados, y Acompañam.</i>

JORNADA PRIMERA:

Al son de Clarin, y Caja, dicen dentro.

*Vld. Vivá los Dioses, q̄ el Gentil venera,
y el Duque Estevan, muera.*

Voces dent. Muera, muera. tocan.

*dē. Eme. La Ley de Christo sola se reciba,
y el Duque Estevan, viva. Tocab.*

Voces dent. Viva, viva.

*Se abre el foro de enmedio, y se mues-
tra S. Estevan, arrodillado al lado si-
niestro de un Altar, en donde con luces,
y ramos, está à vestida de Concepcion
la Niña, que hiziere à la Virgen.*

*S. Est. Madre de Dios, Purísima Maria:
Emperatriz de aquella Monarquia
en donde todo es gozo, y nada pena,
pues fois de gracia llena,
y la paz trajo al Mundo vuestra gracia*

con tan alta eficacia;

*q̄ el mismo Dios baxò desde su Trono
à vuestro vientre, para nuestro abono,
por vos tambien espero, que la Oliva
de la paz en la Hungria se conciva,
y que quede la Guerra apaciguada,
y la ley del Mesias ensalzada.*

*Sale por debaxo del tablado el Demonio
vestido à lo Gentil.*

*Dem. Antes có el permiso, q̄ me ha dado
el inmenso poder de Dios Sagrado
Sabré y embarazar todos los medios,
que puedan ser remedios
de la paz, que procura tu quebranto;
ò quanto sienta, ò quanto,
que sea mi poder tan limitado.
Mas què mucho, si arado
foy el rabioso Can, que solo espero*

A

ladrar,

ladrar, sin hacer presa en lo q̄ quiero,
 ò Dios Eterno! quãta es tu Clemencia!
 que ay en el hombre, q̄ tu Sacra ciẽcia
 parece, que por el, solo se esmera,
 y si el cuidado en vos caver pudiera,
 digera, cõ razõ, q̄ el hõbre (ha Cielos)
 à lo inmenso pudiera d̄r desvelos.
 Què importa, que la Hungria
 idolatrando, sea toda mia?
 necesitais à caso en vuestra gloria
 deste pequeño triunfo, y su victoria?

Maria SS. Estevan, Hijo amado,
 de Jesvs valerofo, y fiel Soldado,
 la paz, que me has pedido,
 para Hungria, yà Dios ha concedido
 por medio de mi suplica rendida,
 siempre de su piedad muy atendida.

S. Est. Virgẽ, Sagrada, Cãdida azucena,
 mi alma de dulzuras queda llena
 con favor tan Divino,
 y solo hallar quisiera algun camino
 de agradecer favor tan soberano.

M. S. Cõigo esta de Dios la fuerte mano
 à la campaña sal, que victorioso
 triunfaràs del Idolatra orgullofo.

S. Est. Estando vos conmigo,
 no temerè, Señora, al Enemigo.

Dem. Ociõsa es mi falacia,
 Si està con el la madre de la gracia?
Estando el Santo arrodillado, sale Billermo.

Bill. Gran, Señor?

S. Estev. Què es lo que quieres?

Bill. Nuestro Principe Emerico,
 para entrar vuestra licencia
 espera. *S. Estev.* Ay hijo mio!
Se levanta, y cierran el foro.
 que bien tu virtud merece
 de mi amor todo el cariño!
 decid que llegue. *Dem.* Rabiando,
 por no verlos, me retiro,
 que de aqui sacar no puedo
 mas fruto, que mi martirio. *vas.*

Al son de Clarin, y Caja salen el Principe, Constanza, Irene, Thomasa, Za-

randaxa, y Soldados; el Principe de camino con espuelas, y voras, y las Damas con aceros, y se arrodilla.

Princ. Vuestra Alteza me permita,
 que estampe mi labio fino
 en su mano. *S. Estev.* Alza del suelo;
 Constanza? Irene? Què miro?
 venid à mis brazos todos.

Const. Que afable, que es!

Iren. Què venigno!

Las dos. Guarde el Cielo vuestra vida.

Princ. En ellos, Señor, alivio
 encontrar pudiera solo.

S. Estev. Pues què tienes, Emerico?
 di tu pena. *Princ.* Yà tu Alteza
 sabe, que siempre he tenido
 poca salud, y estos dias
 me hallo con mènõs alivio.

S. Estev. No aumentes à mis cuidados
 aquefe nuevo martirio.

Princ. No tengais, Señor, recelo,
 que no serà nada. *S. Est.* En Christo
 espero, que así suceda.

Zar. Si se huviera reducido
 el Principe à mi dictamèn,
 gordo estuviera, y rollizo.

S. Est. Sois vos su Medico? *Zar.* Eciam.

S. Est. Y que curais? *Zar.* Tabardillos,
 almorranas, lamparones,
 tiña, sarna, y panadizos.

S. Estev. Y què ordenasteis, que hiciera
 el Principe, que no hizo?

Zar. Que publicasse vna Ley
 en la Hungria, y su dominio;

S. Est. Y qual es?

Zaran. Que todo el hombre,
 que en su enfermedad alivio
 no hallasse à los ocho dias,
 se le concediesse advitrio
 de hacer ahorcar al Dotor
 por tan vorrical delito
 de abandonar Avicena;
 por estudiar revesino.

S. Est. Pues vos su Medico sois,

por vos empieze el edicto,
ola. *Tod. Señor. S. Est.* De vna Almena
esse hombre ahorcad. *Za.* Despacito,
que no lo dixe por tanto.

Princ. Perdonad su desvario, *locan.*
que es vn loco. *S. Est.* Mas q̄ trompa
hiere su metål mi oïdo.

Bill. El Obispo Colosense,
es quien viene. *S. Est.* Mucho estimo
su persona.

*Sale Anastasio, vestido de Obispo, de
carrino.*

Anast. Vuestras plantas *se arrod.*
beso humillado, y rendido.

S. Est. De la Iglesia à los Prelados
la humillacion no permito. *lo detie:*

Prin. Què santidad tan perfecta! *à p.*

S. Estev. En mis brazos os recivo,
hablad al Principe. *Anast.* Es dicha,
que por excessiva estimo. *los 2. à p.*

Princ. Ay Anastasio, qual siento,
que este Reyno dividido,
se halle en guerra tan civil
alborotado. *Anast.* Propicio

de Dios el favor inmenso
lo apaciguarà tranquilo.

Prin. Esta sola es mi esperanza;
ò Eterno Dios infinito!

Anast. Yã, Señor, que à vuestras plantas
mi obligacion he cumplido,
si dais licencia, dirè,

lo que del Campo Enemigo,
en nombre de Menceslao,
y del sobervio Ylderico,

me han propuesto, para que
os lo dixesse venigno.

S. Est. Qualquier pacto admitirè,
que no toque en lo divino
de la Ley, que he professado
de mi Señor Jesu-Christo,
que aunque à mi por ser su Duque,
serà caso poco digno
Capitular con reuelde
Vassallos de mi dominio;

por la paz de toda Hungria
el disimularlo elijo.

Anast. El veros solo desean
para proponer advitrios
de vna paz segura, y esto
los detiene. *S. Est.* Mi permiso
con vna blanca Vandera
desde el mas alto obelisco
se les participe luego.

Bill. Yo voy à dâr el aviso.

S. Est. En nada yã te detengas.

Bill. O quiera el Cielo venigno;
que Estevan en paz configa
triunfar de tanto Enemigo. *vase.*

S. Estev. Y los Ginetes montados,
estèn todos prevenidos
para dâr Campal Vatala,
si es, que acaso los partidos;
que propusieren, no son
convenientes à mi oïdo,
que pues que la causa es justa,
el castigar determino
los enemigos de Dios,
que en el espero, y confio;
que si empuño el fuerte acero;
y el Arnès templado visto,
no ha de quedar en Hungria,
Idolatra fementido,
que no adore prontamente,
à mi Señor Jesu-Christo.

Const. O Catholico Soldado!

Anast. O fuerte, y Santo Caudillo!

S. Estev. De què tropas se compone
nuestro Exercito? *Prin.* Colijo,
que hasta vnos siete mil Hombres
Veteranos, y escogidos,
son quando mas, y once mil,
los que tiene el Enemigo.

S. Estev. Con estos siete mil Hombres;
oy por mi diestra regidos,
castigarè los Traidores,
si Dios me ayuda propicio.

Sal. Bitler. Yã llegaron, Gran Señor;
Menceslao, è Ylderico.

- 4
El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria.
S. Estev. Decid, que entren al Salón,
 y salid à recibirlos
 en mi nombre Vos, que quiero
 que les obligue el cariño
 justificando mi causa
 para su mayor castigo.
- Anast.* Obedecer vuestro gusto,
 es dicha, que mucho estimo. *vas.*
- S. Estev.* Dirige, Señor, mi acierto,
 para tu mayor servicio. *vas.*
- Princ.* Y dispon, que toda Hungria
 se convierta à Jesu-Christo. *vas.*
- Const.* Ven, Irene, Prima mia.
- Iren.* Donde và tu Alteza? *Const.* Sigo,
 como Clicie enamorada
 al gran Principe Emerico,
 mi dulce Esposo, en quien hallo
 mas apacible el destino,
 que el de Clicie, pues sus rayos
 de mis ojos no he perdido,
 que no ay noche, que interrumpa
 de su fuego lo lucido.
- Ire.* Dichosa sois. *Const.* Esta dicha
 sin merecerla consigo. *ves.*
- Ire.* Solá yo, soy desdichada,
 pues amo donde el peligro
 me lleva à ser infeliz
 con mi mayor precipicio. *vas.*
- Bill.* Yo voy à ver si han llegado,
 Menceslao, y Ylderico. *vas.*
- Thom.* Yo voy siguiendo à mis Amas.
- Zar.* Thomasa, espera. *Thom.* Qué lindo!
 que me quiere el Zarandaja?
- Zar.* Quiero darte. *Thom.* Qué?
- Zar.* Vn aviso. *Thom.* Y quales?
- Zar.* Que no te peines
 esse tu moreno rizo
 con el papillote nunca,
 porque si verdad te digo
 de vn Vorrego à la Cabeza,
 tu tocado es parecido.
- Thom.* Parezca lo que quisiere,
 que el no ha de ser mi marido. *vas.*
- Zar.* Ni quiera Dios que lo sea,
- porque es sobrado martirio
 el que andemos todo el año
 reparando en tus pelillos. *vas.*
- Salen Ylderico, Menceslao, el Demonio influyendolos, y Pernejon Criado.*
- Yld.* Si Este van se resistiere
 à dexar la Ley, que intenta
 plantar en toda la Hungria,
 de aquella Christiana secta
 por los Dioses Soberanos,
 que hasta poner su Cabeza
 à mis pies he de seguir
 à sangre, y fuego la guerra.
- Menc.* Mal resistirse podrá,
 quando està en tanta miseria;
 que apenas siete mil Hombres
 tiene para su defensa;
 y en esta Ciudad se halla
 con vileza, y con afrenta,
 cercado, y aunque el asedio
 suspenso està con las treguas,
 serà preciso, que admita
 las condiciones, que quiera
 el Campo nuestro ofrecerle.
- Yld.* Es estraña su entereza,
 y podrá ser, que no admita
 lo que agradecer debiera. *à par.*
- Su muerte sola pretendo
 para lograr mis ideas,
 pues con ella mi valor
 alcanzará su diadama,
 que sino llevo al dosel,
 que gano yo en esta guerra?
- Menc.* De Ylderico la ambicion *à par.*
 la conoce mi prudencia,
 pero, pues, el es el medio
 de alcanzar quanto desea
 mi corazon, es preciso
 valerme de la cautela.
- Dem.* Esto si, aya trayciones,
 agravios, muertes, afrentas,
 y donde vn fuego se apaga,
 vn volcan mi engaño encienda
- Pern.* Esto està de mala forma, *vas.*

valgate Apolo por guerra,
que à mi Thomasa no he visto
con aquesta cantaleta.

Sal. Anast. Vuestras personas aguarda
de Hungría el gran Duque Estevan,
y así venid. *Los dos.* En buen hora.

Anast. Mucho temo, que la guerra
aun mas, que no à apaciguarla
vienen los dos à encenderla.

Dem. Ea infierno, para quando
es mi ravisosa influencia?

*Entran todos menos el Demonio, y se
descubre en el medio sentado el Duque,
vestido de Purpura, Cetro, y Laurel, con
el Principe, y Constanza, ábaxo de un
Pavellón; Irene, y las Damas en Al-
muadones sentadas, Villermo, y Za-
randaja en pie; y buelven à salir
los mismos.*

S. Est. Està todo prevenido? *los 2. à p.*

Bill. La gente à punto de guerra
dispuesta està, gran Señor,
como ha mandado tu Alteza.

Yld. Què grave està! Què severo! *à p.*
por los Dioses, que me pesa
haber venido à humillarme
à sus pies. *Menc.* Constanza es esta;
ò amor, y como à mi pecho *à p.*
disparas dulces saetas.

Ire O Menceslao traydor, *à part.*
motivo infiel de mis penas.

Yld. Ylderico, y Menceslao, *se arro-
humildes vuestros pies vesan. dillan*

S. Est. Alzad del su elo, y oíd
las razones, que me fuerzan
à admitir la Ley Christiana
con Catholica firmeza,
que aunque esta satisfaccion
el daros yo, no debiera
vuestro Principe Emerico
con su Christiana clemencia
este favor me ha pedido,
por lo qual, quiero que el sea;
quien en mi nombre os declare

de mi pecho la firmeza.

Yld. Por Jupiter Sobarano, *à p.*

que causa horror su presencia.

Menc. No sè que temor me asusta. *à p.*
desde que vi al Duque Estevan.

Se lebanca el Principe.

S. Estev. Y así, attended à su voz,
que à referirlas empieza.

Princ. O quien en sus rudos pechos
la Ley de Christo pudiera *à part.*
imprimir. Yà, gran Señor,

te responde mi obediencia.

S. Est. O purissima Maria, *à part.*
serviros mi pecho anhela.

Const. Què Magestad tan humilde!

Bill. Què humildad tan alta, y regia!

Yld. En vano Estevan se canía,
sino firma las propuestas. *los 2. à p.*

Menc. Ylderico, disimula
con la mas sagaz cautela.

Prin. Ilustre Corte de Hungría,
de cuya feliz grandeza,
la fama por todo el Orbe
se và dilatando en lenguas;
tantas; que de Zona à Zona
tu honor el Mundo venera.
Yà son cumplidos seis lustros;
que aquel valeroso Geyta,
vuestro Capitan, y Duque,
Padre del gran Duque Estevan,
que presente està; à quien oy
negais debida obediencia,
Reynaba en Hungría, siendo
el terror de Mar, y Tierra,
y de Enemigos traydores,
pues su Cuchilla sangrienta
se hallò en botada en la sangre
de Naciones Estrangeras
tantas veces, que teniendo
de su valor la grandeza,
procuraron sujetarse,
con promptitud, y obediencia
à su aditrio, conociendo,
que invencibles sus Vanderas,

no eran bien desarrugadas,
quando vencedoras eran.
Despues, que triunphò de todas,
y que las tuvo sujetas,
en la gran Ciudad de Alva,
Corte de la Hungria vella,
depusò el Arnès bruñido,
que vieron las once esferas,
salpicado en roxa tinta
de las Enemigas venas.
En el tranquilo sosiego
de la paz, diò su prudencia
con su govierno acertado
muchas evidentes señas,
de que en èl se hallaron juntas
la saña, con la eloquencia,
pues se diò tanto al Estudio,
que acertadas Leyes nuevas
dispuso, y guardò severo,
con Justicia, y con clemencia.
En esta ocasion, que altiva
la velicosa trompeta
en el Templo de la fama
descansaba soñolienta;
llegò à Hungria San Alvertò,
digno Obispo de Boemia,
Predicando de Jesus,
la Ley Santa, y Verdadera,
Y despues, que el Duque vuestro
conociò la eficáz fuerza,
que en lo interior de su pecho
le hacía Ley tan perfecta,
con el Agua del Bautismo
se hizo Christiano; y la necia
adoracion de los Dioses
de su corazon destierra,
con tanta Fè en Jesu-Christo,
y en su Madre siempre vella,
que quiso, que Hungria toda
desde luego se ofreciera
à recibir de Jesus,
la Divina Ley Suprema.
Por obra quiso ponerlo,
y hallà en su mental idea;

para hallar el medio facil
de que sus Vassallos fueran
obedientes à su orden,
y que algun motin no huviera;
su discurso fatigaba
con Catholicas finezas,
quando rendido vna noche
à la poderosa fuerza
del sueño, quedò dormido,
y viò, que la azul esfera
desencajando sus exes,
y arrollando las Estrellas,
rasgaba el Celeste Velo,
y con simetria excelsa
de los pedazos ceruleos
se formaba vna cenefa
para hacer vn Pavellòn
de su hermosa, y rica tela
à vn Venerable Mancebo,
que segun todas sus señas,
era el primer Capitan,
Proto-Martyr San Estevan;
aquel que en la primer fila,
ganò la primer Vandera.
Este le dixo amoroso
con dulzura muy severa,
dichoso Duque, hijo amado;
el Immenso Dios me ordena
venir à ti, y que te diga,
que su Magestad no acepta,
que la Hungria por tu mano
à su nombre se convierta,
porque tus manos se hallan
de sangre humana muy llenas;
que has derramado en el Mundo
con tan repetidas guerras;
pero su piedad Sagrada
tu intencion premiar intenta;
dandote vn hijo, por quien
de Christo la Ley Suprema
se plantarà en este Reyno,
à el qual le pondras Estevan
por su nombre; y tèn cuidado
con lo que Dios te revela;

que si no cumples su orden,
 te castigarà su diestra.
 Esto dixo, y derrepente
 volante nuve pequeña
 cubrió el Pabellón ceruleo;
 y como Garza, que buela
 à la mas alta region
 se ausentò el Sagrado Estevan.
 Dispertò el Duque, y las gracias
 à la Deydad siempre Eterna,
 rindiò por favor tan grande,
 y tan piadosa promesa,
 la que presto viò cumplida,
 conforme à la inteligencia
 de la vision; pues naciendo
 el gran Capitan Estevan,
 configuriò el Duque sus dichas;
 y el Cielo cumplió su oferta.
 Despues que gozò estos bienes
 el Christiano Duque Gèyla,
 su alma subió à ocupar
 las moradas siempre eternas,
 por medio de la guadaña
 temporal, y oy pifa estrellas
 en premio de sus virtudes,
 y sus altas excelencias.
 Por su muerte de la Hungria
 se coronò Duque, Estevan,
 y desde luego empezó
 à dâr de su zelo muestras,
 procurando, que este Reyno
 la Ley de Christo admitiera;
 propusolo con alhago,
 mandolò con entereza;
 pero alborotado el Reyno;
 hizo à su amor resistencia.
 Procurò los medios suabes
 convenientes à esta empresa;
 y su celoso cuidado
 configuriò, que algunos fueran
 de su opinion, con los quales
 mandò con Justicia recta,
 derribar, Altares, Templos
 de las Deydades supuestas,

Idolos, donde el Demonio
 se introduce con cautela
 para engañar à los Hombres
 con mentirosas respuestas.
 Resistieronse los mas
 de todo el Reyno, y Cabezas
 deste Revelion, vosotros
 con traicion injusta, y fea,
 os hicisteis, levantando
 enemiga civil guerra
 contra vuestro Duque (presto
 el desengaño os espera,
 quando remedio no halleis,
 mas que el padecer la afrenta.)
 Al fin, en esta Ciudad
 de Vesperino, à su Alteza
 cercado teneis, y aora
 confiados (què vileza!)
 atrevidamente necios
 en vuestras mayores fuerzas
 venis à Capítular
 con vuestro Duque, (ò que fiera
 es la condicion traydora,
 pues aquel que la professa
 à Dios, al Rey, y à la Patria,
 barbaramente atropella!)
 Yo os confieso claramente,
 que son menores las fuerzas
 del Duque, mas si reparo
 en la causa de la guerra,
 y en el Santo Vaticinio
 del Cielo, y de su promessa
 la victoria, yo aseguro;
 que será sin duda vuestra,
 pues Dios siempre por su causa
 preciso será que buelva.
 Y así doblad la cerviz,
 y al Duque, dad la obediencia,
 pues vn traydor, pocas veces
 es valiente en la pelea,
 y veis con qué mansedumbre
 con su clemencia os espera,
 satisfaciendo por mi
 las dudas, que no debiera.

Y si acaso vuestros pechos
 tenazes à su clemencia
 se resisten, vive el Cielo,
 que ni cuchilla sangrienta
 en defensa de mi Ley,
 y de mi Duque, en defensa
 serà trueno, rayo, assombro,
 terror, prodigio, cometa,
 volcan, incendio, protento,
 y assombro de Mar, y Tierra.

S. Est. Pues yà sabeis los motivos
 de mi Catholica empresa,
 los Capitulos de Paz,
 vuestro labio me refiera.

Yld. Referirlos yo, no puedo,
 ni debo, quando se niega
 à mi persona el debido
 tratamiento. *S. Est.* Quando venga
 tu persona, Embaxador
 de la Magestad, ò Alteza
 de algun Duque, igual à mi,
 se guardará esta etiqueta;
 pero no quando Vassallo
 revelde mi estado alteras.

Yld. Pues me iré, sin proponerte
 de la paz las conveniencias.

S. Est. Y yo sabré justiciero *se levant.*
 cortar tu aleve Cabeza.

Yld. Yo, Señor. *S. Est.* No mas.

Menc. O quanto *à part.*
 su enojo mi pecho altera.

Bill. Yldérico le ha temido. *à part.*

Anast. Con que Christiana grandeza
 sabe vnir las dos distancias, *à part.*
 que ay de Justicia, à Clemencia.

Thenz. El Yldérico ha quedado
 con vna cara de azelga.

Zar. Tan parecida à la tuya,
 que en nada se diferencia.

S. Est. Habla, Yldérico. *Yld.* Los Dioses
 me vengarán desta afrenta. *à part.*
 Las condiciones de Paz,
 que propone oy, à tu Alteza
 el Campo nuestro aquién llamas

reveldes, es la primera,
 que perdones la ofadia
 de aver hecho cruda guerra
 contra tu estado, y persona,
 y que todas las haciendas,
 que por esta causa tienes
 confiscadas, se las buelvas.

S. Est. Esta yà està concedida,
 en nada yà te detengas,
 passa adelante. *Yld.* Segunda;
 que Constanza la Princesa,
 que casó con Emercio
 de su lado desposea,
 anulando el Matrimonio;
 porque aunque es de sangre regia
 muerto su Padre, y su Estado
 Conquistado por los Velas
 sus Enemigos, no puede
 auxiliar nuestras Vanderas;
 y con otro casamiento,
 podrá ser de conveniencia
 para este Reyno. *S. Est.* Esse advitrio;
 con mi fee no se conuerda.

Anast. Qué crueldad! *Bill.* Qué tirania!
Prin. Mucho haré, si mi Prudencia. *à p.*
 disimular sabe. *Const.* O Cielos! *à p.*
 quien vió traycion tan perversa. *à p.*
Menc. Murieron mis esperanzas. *à p.*

S. Est. Prosigue, y di la tercera,
 porque la segunda en todo
 desde luego mi amor niega.

Dem. O pese ha todo el infierno!

Yld. Es gran Señor, la tercera,
 que à los Dioses Soberanos
 todo el cuito se les buelva,
 de Templos, Aras, y Ritós,
 y que nadie Reynar pueda
 en la Hungria, sin que adore
 sus Estatuas; y por esta
 tercera Ley, han mandado,
 Templos, Altares, Iglesias
 se derriben por el suelo
 de esse Christo, que oy veneras;
 y que tu con Emercio

adores los Dioses. *S. Est.* Cierra
el vil fementido lavio.

Prin. No profigas, calla, cesá.

S. Est. Que olvide dices à el Dios,
que con Divina Clemencia
baxdà redimir mi culpa,
y entre ignominias, y afrentas,
muriò, matando la muerte,
y rompiendo la cadena
donde el Demonio tenia
esclava mi Alma, y presa!
que adore à tus Dioses dices,
ellos que vuestra simpleza
venera, porque el Demonio
en ellos os dà respuestas!
y que sin esto ninguno
en Hungria Reynar pueda!

Quando mi dominio (ò Cielos!)
el mundo en si contuviera
por solo adorar à Christo,
y à su Madre, siempre vella,
yo mismo lo despreciara,
y del me despoñeyera.
Y así, porque no lo dudés,
y lo que amo à Christo sepas,
estas insignias de Duque,
que aun à ser Reales no llegan
renuncio de mi persona,

Và haciendo lo que dicen los versos.
mi mano el Cetro desprecia
mis sienes esta Corona,
que mas que no alivia pesa
el Manto regio abandono,
para que vea la arena
aquello mismo, que à tantos
para su adorno desean:
con la Espada solamente
mi noble valor se queda,
porque es la mejor alhaja,
que ha ganado en buena guerra,
y con ella solamente,
la ley que mi amor professa;
como Soldado de Christo
defenderà mi grandeza,

pues si el acero desnudo,
cortare tantas cabezas,
que teñido el Mar en sangre
se horroricen las esferas.

Empuña, y todos se arrodillan.

Ud. Yo, Señor, *Menc.* Repara, adviértete!

Con. Atiende bien. *Pri. y Anaf.* Còsidera.

S. Est. Levantad del suelo todos,

Prin. Esta fue la vez primera, *à par.*

que mi pecho fue cobarde.

S. Estev. No esteis mas en mi presencia,

idos, que en el campo espero

el daros presto respuesta,

venios todos conmigo.

Todos. Los pasos de vuestra Alteza

es el norte que nos guia.

S. Est. O, Señor, y quien pudiera

hacer, que los hombres todos

à tu Ley se convirtieran. *Vanf.*

Ud. Pasmado estoy. *Menc.* Yo confuso,

Ud. Aqueste es el Duque Estevan

de quien la fama publica

por vna de sus grandezas,

que nadie le viò enojado

por su excelsiva paciencia!

Què dices desto? *Menc.* Que temo,

que aunque poca gente tenga

para salir à batalla,

si èl las Esquadras gobierna;

la Victoria aventurada

se ha de ver en contingencia. *Vanf.*

Dem. Y tanta, que ha mi pesar,

triunfarà, pues Dios lo ordena

de vosotros, y de mi,

para mi mayor afrenta. *Vanf.*

Salen S. Estevan, el Principe, y Anaf-

casto, Billermo, Constanza, sus Da-

mas, y el Duque. con Estandarte en la

mano, pintado en èl San Martin.

S. Est. Generosos hijos mios,

mas, que no Vassallos, Deudos,

y à la ocasion hà llegado

de que vuestro noble esfuerço

se prevenga à la Batalla,

donde el vencimiento es cierto,
pues Dios està con nosotros
el dia que considero,
que ayudará vuestras huestes,
pues su causa defendemos,
y pues todo prevenido
està, como yo he dispuesto,
tu Emerico, el Campo forma,
sin esperar à mas tiempo,
y el Ala derecha rige
con tu generoso aliento.

A ti Billermo la izquierda,
satisfecho te encomiendo
por tu valor no vencido.
Y tu Anastasio, en el centro
llevaràs el Estandarte

Le dà el Estandarte.

de San Martin, en quien ten go
despues de Dios, y Maria,
la esperanza del acierto,
Que yo en la fila primera
con el valor de mi pecho,
abrirè brecha por donde
entre el Exercito nuestro.

Princ. Valientes Ungaros, Nobles
Amigos, y Compañeros,
y sobre todo Christianos,
que es el mayor Epitecto,
valid; no à lidiar dudosos,
si no es à vencer, supuestos,
que està Dios de nuestra parte,
y su poder siempre eterno;
y si en el numero excede
el Enemigo sobervio,
nosotros en el valor,
y la razon, que tenemos;
ademas, que las Batallas
las presentan los Guerreros;
y las Victorias las dà,
de Dios el Poder Supremo;
seguidme, y vereis, qual corta
este vengativo acero. *desemb.*
Diciendo todos conmigo,
con el mas Christiano aliento;

viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, San Martin, à ellos. *vaf.*
*Repitiendo estos dos versos, le siguen
dos, ò tres Soldados, que dando los
demàs alli.*

Const. Si las Matronas Romanas
vestir el Arnès supieran,
y salir à la palestra
para defender su Pueblo
con mejor causa el valor
de mi generoso pecho
debe salir à Campaña
por vos, por la Ley, y el fuero
de la Patria, y así todas
las que tuvieren aliento,
figan mis passos briosos,
vnidas todas, diciendo, *desemb.*
viva, Christo, Estevan, viva,
Guerra, San Martin, à ellos.

Repitiendo esto, se van todas las Damas

Bill. Ea, Soldados valientes,
estimule vuestro esfuerzo
vna accion tan generosa
de los femeniles pechos,
y así seguidme alentados,
vuestras voces repitiendo, *desemb.*
viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, S. Martin, à ellos. *v anf.*

Anast. Pues, que vuestra Alteza quilo
hacedme favor tan nuevo,
como el fiar de mi mano
de nuestro Patron excelso
el Retrato, y Estandarte
en su defensa, yo ofrezco
no dexarlo de mi diestra,
menos que no sea muerto;
Por lo que irè sin temor,
vna, y mil veces diciendo;
viva Christo, Estevan, viva;
Guerra, San Martin, à ellos.

Vanse todos menos el Santo

S. Estev. Soberano Dios piadoso,
Poderoso siempre Eterno,
mirad, Señor, vuestra causa;

favoreced vuestros Siervos,
y si á caso mis pecados
fueron causa de los yerros,
que mis Vassallos cometen
contra Vos, y contra el Reyno;
castigadme, à mi, Señor, *Llor.*
no los castigueis à ellos.

Se arredilla, y vaxa en vn Pavellon à modo de Tienda de Campaña, vestido de todas Armas de Cavallero S. Martin, y à las puntas de los dos Cavos de la Tienda de Campaña dos Angeles, y otros dos por los segundos Vastidores, trayendo en las manos vno el Morrión, otro Peto, y Espaldar; el tercero, vn Escudo; y el quarto, vna Espada, y estas Nubes, en que baxan, y la Tienda de Campaña, han de estar pintados en ellas despojos Militares de Guerra.

Cant. Angeles. Alienta, y confia;
valiente Guerrero,
Soldado de Christo
Moysès de su Pueblo.

S. Esteo. Pero, què miran mis ojos!
ò Capitan, cuyo esfuerzo
nunca vencido en la tierra,
vencedor te aclamò el Cielo;
pues mereciste la dicha,
de que tu capa partiendo
con aquel pobre tan rico
te dièssè tan altos premios:
Desiende, ò Martin Sagrado,
como Patron deste Reyno,
nuestra Religion Christiana
con el valor de tu acero.

S. Mart. Estevan, nada receles,
que conforme à tu deseo,
por ser tan Justo, y tan Santo,
victoria te darà el Cielo;
por la intercession piadosa
de la que es Madre del Bervo;
bàjo en su nombre à vestirtè
las Armas de Cavallero.

S. Esteo. Indigno me reconozco
de favor, que es tan supremo.

Se apean de las Tramoyas, y entre S. Martin, y los Angeles le visten.

Cant. Angel. Peto, y Espaldar aqui
te doy, para que los dos
te acuerden amar à Dios,
y al proximo, como à ti.

Coro. Cant. Que en nuestra milicia,
segun dixo Juan *Repise el Sant:*
con aquesto solo
perfecto seràs.

Ang. 2. Cant. Añadese aquellas dos
la Lorica defensiva,
porque tu mente reciba
el Santo temor de Dios.

S. Mart. y Ang. Que en esto se funda
segun el Píalmista
del Capitan fuerte
la sabiduria.

Angel 3. La raxante, y fuerte espada;
espàra que hagàs Justicia,
castigando la malicia
de la Idolatria ossada.

S. Mart. y Angeles. Mas esto ha fer
vniendo distancias
de Amor, y Justicia;
castigo, y templanza:

Ang. 4. Recibe el Escudo fuerte
de la Fè, simbolo fiel,
pues si te cubres con èl
nadie te podrà dár muerte:

S. Mar. y Angel. Aquel que siguiere
mi passo divino
vivirà en eterno,
dixo el mismo Christo:

*Dexandolo yà vestido buelve S. Martin,
y los Angeles à ocupar las tramo-
yas, que vàn subiendo.*

S. Mart. Pues que yà te dexo armado
de Cavallero del Cielo,
queda en paz. *S. Est.* No tan aprisa
te ausentes, Patron excelso.

S. Mart. Contigo queda el Señor,

- que domina en Tierra, y Cielo.
- Cani. Angel.* Alienta, confia;
valiente Guerrero, *Subela Tram.*
Soldado de Christo,
Moysès de su Pueblo.
- Dentro voces, y ruido de Armas:*
Viva Christo, Estevan, viva,
Guerra S. Martin, à ellos.
- Dent. Yld.* Vivan los Dioses, Soldados,
muera Estevan. *S. Est.* Que sangrièto
el combate se ha movido.
- Dent. Prin.* Guerra, S. Martin, à ellos.
S. Estev. La Sangre, que se derrama,
es mi mayor sentimiento.
- Dent. Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.
S. Estev. Pero en què yà me detengo!
viva Christo. *Tod.* Estevan, viva, *vaf.*
Guerra, San Martin, à ellos,
- Sal. Zar.* Vive Dios, que estoy tèblando
sin duda, que tengo miedo,
aquí me quiero esconder
mientras que passa el estruendo.
- Se esconde, y salen retirandose de San Estevan todo el Campo contrario.*
- S. Estev.* Ahora vereis lo que puede
de Dios el poder Eterno,
pues su castigo ha cifrado
en sòlo este fuerte acero.
- Tod.* Huyamos, porque es su espada;
rayo, relampago, y trueno. *vans.*
- Sal. Pern.* Adonde Dioses Sagrados,
podrè hallar vn abugero.
- Zar.* Acia aquí viene, ay de mí!
vn Gigante quando menos,
si el me columbra, sin duda
que el me machuca los huesos;
valgame Santa Quiteria.
- Pern.* Yà lo hallè, pero què veo!
que haces aquí Zarandaja?
- Zar.* Antes estoy deshaciendo.
- Pern.* Què deshacs? *Zar.* No lo gueles!
- Pern.* Parece que tienes miedo.
- Zar.* El es quien me tiene à mi.
- Pern.* Acia aquí viene el estruendo
- de la Batalla. *Zar.* Parece,
que estàs tamòren deshaciendo.
- Dent. Menc.* Los Dioses Amigos, vivan;
Pern. Aquí vienen. *Zar.* Pues adentro.
- Dent. Prin.* Viva Christo, Estevan, viva,
Guerra, S. Martin, à ellos.
- Salè el Prin. y Biller. desnudos los aceros.*
- Prin.* Has visto à mi Padre? *Bill.* Si.
- Pr.* Y donde se halla? *Bill.* En el centro
de la Batalla. *Prin.* Que esperas,
figueme, que con recelo
de su persona estoy. *Bill.* Pronto
vuestro mandato obedezco.
- Vanse, y sal. Menceslao, y Constanza,
coa los aceros desnudos.*
- Menc.* Divina hermosa Velona,
suspende el ayrado ceño,
y pues tus ojos me matan,
arroja el bruñido acero,
yo te adoro, y por tí sola
en la Campaña me expuesto
à buscar en tu persona
todo mi mayor deseo.
- Por tí neguè la obediencia
al Duque Estevan, haciendo;
que el Campo Capitulasè
el divorcio de tu Dueño
Emerico, y pues consigo
el excesivo contento
de hacere mi prisionera;
yo te suplico, y te ruego,
no te resistas. *Const.* Covarde;
Iddòlatra, infiel, primero
de esse corazon alevè,
he de arrancar con mi acero
aquese afecto amoroso,
que me corro, vive el Cielo;
de que vn Traydor se arrestasè
à tan alto pensamiento,
como adorar mi hermosura.
- Sal. Yld.* Para quando es el esfuerzo;
perdida està la Batalla,
si con el vltimo arresto
las vidas no ayenturamos,

pues el Duque alivo, y fiero
destruye quanto se opone
à su furor, y en el centro
de nuestros Soldados, hace
tanto estrago, que yo temo,
que Jupiter en su diestra
està para terror nuestro.

Den. voc. Victoria, victoria, Húgria:
por el Duque Estevan. *Za.* Bueno
Menc. Antes que à este sitio vengã,
huyamos.

Salen el Duque, Principe, Anastasio con el Esfandarte por donde quieren huir los dos.

S. Est. Pero què es esto? *los prenden.*
Ylderico, Menceslao,
Soldados, ola, prendedlos:

Zar. Sal aqui, Pernejoncillo,
no te escódas. *S. Est.* Que es aquesto?

Bill. Es Zarandaja, Señor.
Zar. Que os traè este prisionero.

S. Est. Està bien. *Pern.* Ay de mi triste!
Thom. Sois valiente. *Zar.* Es mucho què

S. Est. Feliz victoria, Anastasio. (to,
Anast. Todo se le debe à el Cielo.

Yld. O estrella siépre enemiga, à par:
tu burlastes mis intentos.

Menc. Ay Constanza, tu hermosura, à p:
mi muerte và construyendo.

Pern. Zarandaja. *Zar.* Soy de bronce:
S. Est. A vos, Billermo, os entrego

al Duque, y à Menceslao,
y agora derechos à el Templo
de la siempre Virgen Madre,
vamos todos, donde demos
gracias de victoria, tanta,
y de tan feliz progreso.

Yld. Què cruel! *Menc.* Què riguroso!
Yld. Ni aun à mirarnos à buelto.

Bill. Venid conmiço los dos.
Yld. Yà vamos, y ruego à el Cielo;

que no sean nuestras vidas
en vn suplicio escarmiento.

Menc. De trayciones alevosas

à los siglos venideros. *vansa*

Const. Què dicha tan estremada!
Prin. Dichoso feliz suceso.

S. Est. A vos las gracias se dãn,
poderoso Dios Eterno.

Princ. Soldados, Estevan, viva;
repitan vuestros acentos.

Tod. Victoria, victoria, Húgria,
por el gran Caudillo nuestro. *vansa*

SEGUNDA JORNADA.

Sale S. Estevan armado con las Armas que le dió S. Martin, Emerico, la Princesa, las Damas, Billermo, Zarandaja, Thomasa, y acompa-
ñamiento.

S. Est. Yà que en el Sagrado Templo
de la siempre pura, intacta
Virgen, y Madre de Dios
dimos las debidas gracias
de Victoria tan dichosa,
que alcanzaron nuestras Armas
à Jesu-Christo, Dios, y Hombre,
que en el Cielo, y Tierra manda,
razon serà, que agradezca
à su Deydad Soberana
mi cuidado tantas dichas,
que su piedad nos señala:

Y así, lo primero sea
procurar, que su Ley Santa,
en mi dominio se ensalce,
y para esto con mis Cartas
quiere al instante se avisen
à las Naciones estrañas,
para que vengan à Húgria
à plantar la Ley Christiana,
los Obispos, y Varones
de vida mas ajustada.

A nuestro Patron Sagrado,
S. Martin, vn Templo se haga
en memoria de Victoria
tan cèlebre, y señalada,
en donde todo el despojo

de la passada Campaña,
 à San Martin lo Confagro
 para el honor de sus Aras,
 y aqui mando que se paguen
 Diezmos con ley precisada,
 que el que tuviere diez hijos
 el vno dè fin tardanza,
 para que sirva en el Templo
 de cuidar de sus alhajas.
 Otro à la Virgen Maria,
 en la gran Ciudad de Alva
 quiero labrar, donde intento
 depositar estas Armas,
 y adornarlo de preseas,
 que nadie pueda apreciarlas
 por el valor excelsivo
 de lo exquisitas, y raras,
 que para estas Fundaciones
 facultad me embiarà el Papa;
 como espero en sus piedades;
 y la Real Coróna Sacra,
 que le embiè à pedir por medio
 de Anastasio, que yà marcha
 diligentemente à Roma
 para ofrecermè à sus plantas;
 y porque todo concuerde
 con la Ley, que mi amor guarda;
 quiero empezar por mi mismo,
 humildemente à observarla
 con mas cuidado; y pues èl
 con piedad Divina manda
 perdonar los adversarios,
 y hacerlos bieu mi amor trata
 el perdonar à Ylderico,
 y Meneslao, y à quantas
 personas en esta Guerra
 hubieren sido culpadas,
 que pues mis pecados Dios
 perdona con piedad tanta,
 en perdonar mis contrarios
 vengo à hacer muy poco, ò nada.
 Y así, Billermo, anda presto,
 y con caridad Christiana
 tràeme los dos al instante,

y si acafo es, que los hallas
 temerosos del Castigo,
 dalos nuevas confianzas,
 y aseguralos, diciendo,
 que mi amor es quien los lla ma
 para perdonar sus vidas,
 y bolverlos à mi Gracia. *llora.*

Bill. Gustoso voy, gran Señor,
 à obedecer lo que mandas,
 que piedadi q̄ mansedúbre! *vaf.*

Emer. Què accion tan noble, y Christiana
S. E. I. No permitais, gran Señor, (na
 que se resistan las Almas
 à este Sagrado precepto,
 que vuestro Evangelio manda
 pues sobre ser tan piadoso
 sin èl ninguno se salva, *llora.*
 que dices desto, Emericò?

Eme. Que vuestras dulces palabras;
 mi corazon enternecen,
 y toda el Alma me pasan,
 porque como este precepto
 hallo quan pocos lo guardan
 con la perfeccion que deben;
 y vuestra Alteza lo trata
 con la inteligencia pura,
 que la Ley de Christo manda;
 de gozo enmudece al labio,
 y solo mis ojos hablan, *llora.*
 vañados en alegria,
 que vuestra piedad me causa.

S. Est. Quanto me alegre, Emericò
 escucharte estas palabras.

Const. No sè, Señor, que contiene
 esta Ley tan justa, y santa
 del perdon del Enemigo,
 que hace en mi pecho eficacia;
 tanta, que siempre se mezcla
 con el llanto que me ca usa
 vn gozo, no cõprehendido *llora.*
 de vna alegria muy rara.

S. Est. Esta es señal, de que Dios
 mirando, que su Ley guardas;
 estima el dòn que le ofreces,

y te añade nueva gracia,
y has de saber, que en el mundo
ay gente Noble, y muy sabia,
que este precepto no entienden,
como deben; y sus Almas
no conocen su pecado,
hasta que están condenadas;
no lo permita el Señor,
con su piedad Soberana.

Iren. Ylderico, y Menceslao
vienen yà, mis esperanzas
buelven à vivir, supuesto
q̄ el perdon del Duque alcanzã.

Thom. Tienes tu algun enemigo?

Zar. En ti tengo los del Alma,
pues como mundo me tientas;
como demonio me engañas
al passo que tus dos ojos
me tocan la zarabanda.

*Salen Ylderico, Menceslao sin Espadines,
ni sombreros, Billermo con
ellos, y el Demonio.*

Me. Que querrã el Duq̄, ay de mi!
sin duda mi muerte fragua.

Tld. Aunque sè que à morir vengo
nada à mi pecho le espanta.

S. Est. Temor muestra Menceslao,
pero Ylderico arrogancia.

Bill. Los dos presos, gran Señor,
que traer vuestra Alteza manda,
tiene aqui yã. *Dem.* Que tormento,
con mi tormento se iguala,
à influir vengo traiciones
deste Idolatra en el Alma.

S. Est. Yã avreis visto vuestros Dioses,
quan poco poder alcanzan
contra los que profesamos
la Sagrada Ley Christiana;
pues vuestro Campo deshecho,
vuestras personas ajadas
à el advitrio de mi mano,
vuestro honor, y vidas se hallan;

El Demonio influyendo à Ylderico.

Dem. Por falta de sacrificios

las Deydades enojadas
pudieron estàr, y en esso,
confitid tanta desgracia.

Tld. Este pensamiento apruebo.
Dem. Biso si, pesse à mi rabia.

Menc. Yo no sè que le responda,
à evidencia que es tan clara.

S. Est. No respondéis? Mas yã veo,
que no ay respuesta adecuada
contra evidentes milagros,
que de la Deydad mas alta
vnica Eterna, y Divina
avcis visto, y aora falta
daros otro nuevo aviso
de la perfeccion Christiana;
porque asì la consequencia
laqueis de vuestra ignorancia;
y asì llegad, desnudadme.
estas mysteriosas Armas.

*Llegan los dos à desnudarle las
Armas.*

Tld. Obedecerle, es preciso.

Menc. Que prevencion tan estraña!

Zar. Ylderico, y Menceslao
sõn dos buenas Calabazas.

S. Est. Essas letras, que en el peto
estàs mirando gravadas,
què dicen? *Tld.* Amor à Dios
sobre quantas cosas aya.

S. Est. Y en el espaldar, què dice?

Menc. Sus letras dicen bien claras:
y à tu provimo, como ti.

S. Est. Pues para vnirlas entrambas
conforme à la Ley de Christo,
que manda que separadas
por ningun modo estàr puedan.
Vuestras vidas, yã se hallan
perdonadas por mi parte,
y la hacienda confiscada,
que os tuve tambien os buelvo,
y si admitis la Christiana
Ley, que mi pecho professa
os concederè mi gracia,
mas si no serà preciso

de mi Dominio, y Comarca
salgais à vivir, en donde
aqueſas Deydades falſas
adoreis, porque en Hungria
no ha de quedar, ni vna Eſtatua,
que no la derrita el fuego,
ò en polvos no ſe deshaga,
que aſi los preceptos cumplo,
que Jeſu-Chriſto me manda
de perdonar mi Enemigo,
y amar ſu Deydad Sagrada.

Yld. Pues yo el deſtiero apetezco,
mas que no la Ley Chriſtiana.

S. Eſt. O pecho, aleve, y cruèl!

Menc. Pues yo no, que es razon clara,
que donde ay tanta piedad,
no puede aver cofa mala,
Chriſtiano ſoy: *S. Eſt.* A mis brazos
llega, Mencelao: O quanta
es mi alegria, Señor,
en la converſion de vn Alma.

Dem. Què eſto mi furor conſienta!

S. Eſt. Pues General de mis Armas
te nombro, toma el Baſtòn.

Menc. Beſo, gran Señor, tus plantas

S. Eſt. Lega, y quita Lalorica

Emerico. *Emer.* Dichá es alta.

S. Eſt. Què dice ay? *Em.* Temor de Dios.

S. Eſt. Pues eſſe mi amor te encarga
para quando llegue el tiempo,
de que la Hugia à tus plantas
para ſu gobierno tengas
deſpues de mi muerte. *Em.* O quãta
es la pena, que à mi pecho
eſſa memoria le cauſa:
el Cielo tu vida guarde
del ſenix la edad mas larga.

Defenſayna S. Eſteuan la Eſpada.

S. Eſt. Llegá, Ylderico, no temas.

Yld. Yo no temo. *Zar.* Què jaſtancia!

S. Eſt. En eſta oja, què dice?

Yld. Juſticia. *S. Eſt.* Pues eſſo baſta,
para que ſirva de ariſo,
y eſcarmiente tu arrogancia,

de que ſi oy de miſ piedad es
la miſericordia alcanzas
con la Juſticia me quedo
para caſtigar (ſi faltas
à lo que yo te he mandado)
tu vida con eſta Eſpada.

Tu Billerimo, y ven conmigo,
trayendome aqueſas Armas,
que en el Templo de Maria
han de quedar colocadas.

Bill. Maravillado me tiene
ſu piedad, y ſu conſtancia.

Dem. Ay de mi! què todo quanto
mi malicia depravada
và diſponiendo, Eſtevan
con ſu virtud deſvarata.

Emer. Daſpejad. *Yld.* Los Dioses Sacro
guarden tu vida. *Em.* No alcanzan
eſſe poder. *Yld.* Pues yo en ellos
tengo pueſta mi eſperanza
de vengarlos, y vengarme,
y vltrajar la Ley Chriſtiana.

Dem. Siguiendole voy, que en el
mis ardidés ſe aſianzan.

Menc. Felicé yo, que he logrado
la dicha, que no eſperaba.

Conſt. Vete, Irene. *Iren.* Yà obedezco,
ò paſſion fiera, y tyrana,
haſta quando has de encender
eſte fuego, què me abraſo.

Zar. Siguiendo voy tus luceros.

Thom. Hermoſos quatro de plata.

Emer. Aſſolas con vueſtra Alteza
quife quedar, porque ſalga
mi pecho de vn gran cuidado,
que alguna inquietud me cauſa.

Conſt. Si acaſo, valgame el Cielo!
à ſaber mi Eſpoſo alcanza
de Mencelao el amor,
y de ſu fuego la llama.

Em. Mencelao. *Con.* Duño torméto?

Em. Es de quien sè. *Con.* Pena rara!
Es verdad, Señor, mas yo
no ſoy en nada culpada.

Emr. Què es esto? de què tu Alteza se imuta? Si Irene se halla de Menceslao quejosa, y tambien de su palabra, que culpa podeis tener de lo que ellos allà trazan.

Lo que advertiros yo quiero es, que procureis llamarla, y saber de ella el estado, en que su passion se halla, que basta ser Prima vuestra, para que yo por su fama mire qual debo. *Con.* D el susto aun no estoy bien recobrada.

Sois quien sois. *Emr.* Eres mi Esposa, y aun mejor dirè, mi hermana, atendiendo à que los dos à la Virgèn, Pura, y Santa; el Voto hicimos alegres de Castidad. *Const.* No se aparta por esso mi corazon de amaros con vivas ansias con el amor mas perfecto, que la caridad en falza.

Em. Què virtud! *Cò.* Què dulce agrado!

Emer. Dame los brazos, *Constanza*, que en nuestros pechos, seguro perfecto el amor se aclama.

Const. En ellos, Señor, mis dichas encuentro recopiladas. *se abraz.*

Em. Dirè que soy vuestro Esposo.

Const. Y yo q̄ soy vuestra Esclava. *vans.*

Sal. el Dem. Aunq̄ à Estevan favorezca de Dios la Divina mano, no he de dexar yo por esso de inventar nuevos engaños; y pues que Ylderico llega, yo quiero salirle al passo, tomando rostro; y figura del infelice Menandro, su Amigo, que en la Batalla murió. *Dem.* *Tld.* Atà los Cavallos à esse tronco, que aqui quiero descansar, pero Menandro?

es posible que te m'irò libre de peligos tantos por los Dioses, que tu vida me tuvo con gran cuydad.

Dem. Con recelo igual la tuya me tuvo à mi imaginando, que en la Batalla sangrienta huvieses muerto quedado.

Tld. Aunque estuve en mucho riesgo, à los Dioses Soberanos les debì, que me librasen del peligro. *Dem.* Pues dexando este punto, dime, adonde caminas solo, y sin fausto por este Vosque sombrio?

Tld. Voy Amigo, desterrado.

Dem. Desterrado vos? *Tld.* No ay duda.

Dem. Yà le voy precipitando.

Tld. De Vesperino ayer tarde sali, y aviendo llegado à este Vosque, en el (què penal!) quise descansar vn rato.

Sal. Pern. Yà estàn comiendo su pienso voca abajo los Cavallos, mas què miro! Buena pesca, toque vsted, Señor Menandro;

Se dan las manos.

Dem. Què ay Pernejòn?

Pern. Por los Dioses, que se os abrasan las manos:

Dem. Esto es valor. *Pern.* Este Hóbre tiene el higado abrasado:

Tld. Ay de mi! *Dem.* Viven los Dioses, que esse sentimiento extraño en vuestro valor. *Tld.* No es mucho, suspirar vn desdichado.

Dem. Que es suspirar, yo me obligo à remediar tanto daño.

Tld. Como hà de ser? *De.* Desta forma; y à sabreis, como. hà llegado la noticia, de que hà muerto el Emperador Christiano de Alemania. *Tld.* Quien Enrique, aquel que llamavan Santo?

Dem. Ojalá fuera mentira,
que así no huviera quitado
tantas Almas al Infierno,
y à mis ponzoñosas manos.
Elle mismo. *Yld.* Pues di en breve,
que es lo que has imaginado.

Dem. Yà sabes, que el Duque Estevan
su Matrimonio contrajo
con Hija del mismo Enrique,
de quien estamos hablando,
y que por esto los dos
estuvieron coligados.

Yld. Yà lo sè, passa adelante.
Dem. Pues aora aviendo faltado
es preciso se Corone
por Emperador Conrado;
y pues sois los dos Amigos
puedes pedirle su amparo.

Yld. Dices bien, y por tu aviso
te doy Amigo los brazos,
y tambien el Alma. *Dem.* Essa
es la que estoy esperando,
que poca dificultad
hallo en persuadir agravios
en aquellos que me figuen
del Criador olvidados.

Yld. Aunque me cueste la vida,
la muerte de Estevan trato.

Pern. En guiarse de este Hombre
no sè si lo hacierta mi Amo.

Dent. voc. Viva nuestro Duque, y viva.

Yld. Qué es esto, Amigo Menandro?

Dem. Qué hà de ser? Que el Duq passa
à su Corte, y los Villanos
le aplauden, però muy presto
cambiaràn su risa en llanto,
rompiendole yo vna rueda
al Coche en que va. *Yld.* Asustado
de su nombre està mi pecho.

Dent. Bill. Espèra, detente. *Per.* Malo.

Tod. Qué desgracia! *Yld.* Mas qué miro!
todo el Coche se ha quebrado
donde iba el Duque, ò si el Cielo
permitiesse mis agravios,

con su muerte, aqui vengase.
Pern. Aqui vienen. *Yld.* A este lado
entre las ramas, ocultos
podrèmos vèr retirados
si se hizo mal. *Dem.* No es posible
quando Dios es està à su lado.

*Se oullen à y salen S. Estevan, Billermo,
y algunos Villanos.*

Bill. Es posible, que tu Alteza
no se hizo mal? *S. Est.* Ningun daño
mi persona hà recibido,
Dios sea, siempre alabado.

Un Vill. Es patillas muy travieso.

Bill. Gran portentoso! Gran milagro!
S. Est. Y así, Billermo, al instante
dispon con mucho cuidado,
que mi Coche se hongra,
que en este Bosque esperando
te estoy. *Bill.* Y hà de quedar solo
tu Alteza? *S. Est.* Vè sin cuidado,
que Dios conmigo se queda
para mi mejor resguardo.

Bill. A obedeceros voy prompto,
ò Varon, Divino, y Santo.

Vill. Si su mercè en mi Pollina
caminara, yo lo pago
quando huviera sucedido
la desgracia de este causo.

Vill. 2. Calla, Brijto, que es el Duco.

Kill. 1. Si, que trà vestido guapo.

S. Est. Que sencillez, hijos mios,
tomad, q̄ vuestro agasajo,
agradezco, y así alegres
bolved à labrar los Campos,
que no es razon, que por mi
olvideis vuestros sembrados.

Vill. Dios dè à su perliquitencia
más de novecientos años.

Vill. 2. Y le libre de Traydores,
q̄ le estàn siempre acechando.

S. Est. Apacible, hermoso sitio
es el deste Vosque, no hallo
rama, tronco, flor, ni arroyo
en donde no està mirando

del Autor Omnipotente
el poder más Soberano,
entrar quiero à la espesura
para gozar su enramado.

Vas.
Salen Yldrico, el Demonio, y Pernejón.
Yld. Ya los Dioses me previenen

la venganza por mi mano.
Dem. Haces bien, dale la muerte.

Yld. Sigüeme. *Dem.* Siempre à tu lado
me tendrás. *Pern.* El pobre Estevan
cayó en malísimas manos.

*Vanse los tres, batiendo à salir al
mismo tiempo divertido S. Estevan.*
S. Est. Qué alfonbra tan deliciosa!

Qué Arbol tan fuerte, y copado!
*Abra à un lado de el Teatro enfrente
de donde sale el Santo, una boca de
Gruta, por donde saldrán dos Leones,
y junto à dicha Gruta, un asiento
de Piedra.*

Pero qué miro! dos Leones
salir veu Coronados
de aquella Gruta, mi acero
Desembayna, y ellos se rinden à sus pies
los reciba: Caso raro!

quien vió maravillas tantas
sobre la Tierra postrados,
señas me dån de humildad,
y del mas piadoso agrado.

O Eterno Dios! infinito
tu Nombre alavè mi labio,
mirad, Señor, que no soy
digno de favores tantos.

Monarchas de este desierto,
què quereis? (Prodigio extraño!)
Parece que me convidan
à que me sienten; cansado
estoy, y así, yà no quiero
negarme à vuestro agasajo.

Ningun Rey podrá decir,
que se halla tan bien guardado,
como yo en esta ocasion
con tan dos fuertes Soldados.

Sientase en medio de los dos Leones.

Acometido del sueño
todos mis sentidos hallo;
valgame Dios! que esquisito
sobre natural letargo!
Guardadme bien mientras duermo
este breve, y corto rato.

*Se duerme, y se abre el foro de enme-
dio, y en el sentido se descubre à el
Sumo Pontífice, y un Cardenal
con él.*

Pont. Adonde està la Corona;
que previno mi cuidado
para el Duque de Polonia
el valiente Micislaio.

*En una Vandejale tray el Cardenal
una Corona cerrada Imperial.*

Card. Esta es, Santísimo Padre.

Pont. Buena està, y por si acaso
el Embaxador, que vino
desde Polonia embiado

por su Duque à dår rendida
la Obediencia, qual Christiano
à la Iglesia, averme viene,
no le detengais, que trato
darle la Corona al punto

para su dueño. *Card.* Avisado
quedo de todo. *Pont.* Pues vete
y no entres, si es q no llamo. *va. Car.*

Card. Así lo harè. *Pont.* O Supremo
Eterno Dios increado,
alumbrad mi entendimiento,
y sepa yo si al Polaco,
conviene, que se le embie
la Corona, que he labrado.

*Se duerme, y por enfrente de donde està
S. Estevan dormido, sale en una Nube
de medio perfil, el Angel Cancan-
do Recitado.*

Ang. El Inmenso Divino Dios Supremo;
q domina de el vno al otro extremo
de quanto està eriado por su mano
me manda Soberano
avisarte, de que oy es de su agrado,
que dès esta Corona, q has forjado

à el Duque de la Hungria,
 q̄ à pedirte este dòn su pecho embia
Area. Cíña su frente Augusta
 Sagrada la Corona,
 y aclame su Persona
 la Trompa mas robusta:
 Que es Marte victorioso,
 Apostol generoso
 por quien la Idòlatria
 de pone la porfia,
 y tímida se alufista. *Vas.*

Desp. el Pont. Aguarda, espera, detente
 Paraniso Soberano;
 vuestra voluntad se haga
 Eterno Dios increado,
 ola. *Sal. Card.* Señor. *Pon.* Ha venido
 el Embaxador Polaco?

Card. No Señor, pero aora espera
 ay à fuera vn Embiado
 del Duque de Hungria, el qual
 es Obispo. *Pon.* O Cielos Santos!
 Decidle que yà le espero,
 que en rre al instante: O quanto
 me alegre, que aya venido
 tan aprisa (gran milagro!)

Salc Anastasio, y se postra à los pies del
Pontífice.

Anast. Vuestra Beatitud permita,
 que bese su Pie. *Pon.* Hijo amado,
 levanta, y dî lo que pides,
 que atento estoy à tu labio.

Anast. Estevan, Duque de Hungria,
 Noble Principe Christiano,
 por mi, vuestro pie rëndido
 mil veces besa humillado,
 y me manda, que en su nombre
 os refiera todo quanto
 con su Catholico pecho
 en la Hungria ha executado
 para plantar de Jesus
 el Evangelio Sagrado.
 Y para que su Persona
 vaya la Ley propagando
 con autoridad mas regia

el Titulo Soberano,
 à Vuestra Beatitud pide
 de Rey de Hungria, y su Estado:

Pon. Quanto el Duque por ti pide
 concede de Dios la mano,
 y yo en su nombre le embio
 esta Corona, y le mando,
 que funde Iglesias, Conventos,
 que ponga en ellas Prelados,
 que yo le doy mi permiso
 para todo aquello quanto
 fuere preciso, y tambien
 le daràs con gran cuidado
 esta Cruz al Rey, tu dueño,
 que le embio de mimano,
 y con esto parte al punto,
 porque yà estoy informado
 de quien es el Duque Estevan,
 y buelve à darme los brazos.

Anast. Vuestro Pie rëndido beso
 por favores tan colmados.

Al decir Anastasio estos versos se cierra el foro; y salen el Demonio, Pernejon, y Ylderico con el Puñal desnudo.

Tld. Adonde Dioses Divinos
 Estevan se avrà ocultado.

Dem. Con la ilustracion que tuvo à p.
 Estevan del Cielo Santo
 à su presencia no pude
 llegar; pero en què me parol
 Pisa Ylderico con tiento,
 que alli està dormido. *Tld.* O quâto
 me alegre, de que mi furia
 la ocasion aya logrado
 de darle muerte. *De.* Muy presto à p.
 llorarà tu mismo estrago,
 pues antes que le dês muerte;
 los Leo nes te haràn pedazos;
 què temes? *Tld.* No temo nada:

Se va acercando, el Demonio le persuade, va à executar el golpe, y los Leones lo agarran, y dexan caer el puñal, y dispierta San Estevan.

Muere cruel à mis manos.

S. Est. Quié vâ? Quié esimas q̄ miro!
Tld. Ay de mi! *Pern.* Yo estoy turbado.
S. Est. No le hagais daño ninguno,
 soltad Amigos.

*Le quita de las garras de los Leones,
 y él se arroja.*

Tld. Si, quando,
 Vuestra Alteza, yo? *S. Est.* Ylderico,
 yà conozco todo quanto
 cabe en tu pecho alevoso,
 tan injusto, como ingrato;
 y así del suelo levanta
 tu puñal, y avergonzado,
 vete de mi vista presto,
 y tu vida pon en salvo,
 que podrá ser, si te enquentran
 de mi Guarda los Soldados
 te dèn muerte, porque faltas
 al destierro, que te he dado,
 y pues dos vidas me debes,
 solo te pido, que sabio
 repares la gran diferencia,
 que ay de vn Gentil à vn Christiano,
 pues tu sin causa me ofendes,
 y yo con ella te amparo.

Vase, y los Leones tras de él.

Dem. Todo el Infierno me valga. *vaf.*

Tld. Algun Demonio, ò encanto
 favorece à mi enemigo
 pues se libra de mis manos. *vaf.*

Pern. Yo me voy, antes que salga
 algun Gigante encantado,
 y me muela las costillas
 con su porra, ò con su palo. *vaf.*

Salen Emerico, y Menceslao.

Emer. Con gran cuidado me tiene
 la tardanza de mi Padre.

Men. De Vesperino, su Alteza
 salió, gran Señor, mas tarde,
 que nosotros. *Emer.* Es verdad,
 pero el cuidado no sabe
 disimular. *Men.* Esperando
 à su Alteza estàn las calles
 de esta populosa Corte

llenas de Gente. *Eme.* Lealés
 los desta Ciudad de Alva
 fueron siempre inexpugnables.

Men. De su amor, indicio esclaro
 el cuidado, con que hacen
 sus Ciudadanos el Templo
 de la siempre Virgen Madre,
 que el Duque mandò labrar,
 pues està tan adelante
 su hermosa fabrica extensa,
 que està cerca de acabarse.

Eme. Yà que has tocado esta especie
 la Sacra Ley que abrazaste
 de Christo con el Bautismo,
 no es en vn todo admirable?

Men. Si Señor, y està mi pecho
 contento, de que alcanzasse
 mi dicha fortuna tanta.

Eme. Mucho me alegro, que hallases
 el defengano à tu horror,
 ò Eterno Dios inefable!
 Quien pudiera hacer, que todos,
 tu Ley Divina abrazassen.

Sal. Zar. Sabiendo q̄ està tu Alteza
 cuidadoso de que tarde
 el Duque Estevan, mi Dueño,
 y tu Amado, y dulce Padre,
 de lo que vieron mis ojos
 la noticia vengo à darte
 en vn Soneto, fracafo
 alguna cosa has de darme.

Eme. Como estè bueno el Soneto,
 y la noticia me quadre,
 yo te ofrezco las albricias.

Zar. Pues vaya Dios por delante,
 el Demonio sea fordo,
 y todo Poeta calle.

Sobre vn perfiano bruto generoso
 rubicundo Alazàn del Sol tostado,
 à pedazos de Armiño remendado,
 Tygre por lo ligero, y por lo hermo.
 Al Duque Estevan, Marte Belicoso,
 con Magestad afable, vi montado,
 de la saña del Bruto descuidado,

que de contento estaba bullicioso.
 Aclamado, y seguido de la Pleve,
 que por el Parque divertida avia
 à Palacio llegò su Alteza en breve.
 Y el Bruto fuerte el Alacràn mordia,
 con tal faña, que yo te mi la nieve
 de su piel por la boca derretia.

Eme. Por la noticia te doy
 Este precioso Diamante.

Zar. Bello, gran Señor, tus piés;
 pero el Soneto no vale
 siendo dicho derrepente
 el que tu Alteza le alabe?

Eme. No ay quien diga con acierto
 quatro versos bien iguales
 de repente, quando escucho
 infinitos disparates,
 que aun en la prosa se dicen,
 sin que puedan remediarse
 à aquellos, que por discretos
 están hablando incesantes.

Zar. Mucho ay, que decir en esto.

Eme. Mi opinion es muy constante.

Zar. Mis manos se ha de comer
 Thomasa, si ve el Diamante.

Eme. Ven conmigo, Zarandaja,
 que voy à ver à mi Padre,
 y tu en este puesto espera,
 que ya vengo yo al instante.

Mens. Así lo harè. *Eme.* Vamos presto,
 que mi corazon no cabe
 en el pecho, hasta que vea
 mi humildad su mano à fable. *vas.*

Zar. Voy à buscar vn Platero,
 porque diga, si el Diamante
 es fino, porque imposible
 en estos tiempos se me hace,
 que aya quien por vn Soneto
 de para comprar dos panes. *vas.*

Men. Yà que à solas he quedado,
 quisiera à mi preguntarme,
 bien, como aquel que indeciso
 ignora lo que ya sabe,
 quando del riesgo medroso

lo calla, triste, y covarde,
 que se hizo el amor (ay Cielos!)
 que à Constanza tuve à fable?
 No fui yo aquel que dispuso,
 que el Divorcio se tratasse
 en Capitulo de Paz *al pañ. Iren.*
 con eficacia tan grande
 de Emerico, y de Constanza,
 porque mi amor alcanzasse
 tanta dicha, que mi suerte
 con ella (ay de mi!) Casasse?
 burlando el amor de Irene
 tan antiguo, y tan constante,
 ò Cielos! *Sale Iren.* Traidor, injusto;
 alevoso, y falso Amante,
 en cuyo pecho Villano,
 la cautela sola cabe,
 de que suspiras injusto,
 por ventura en ti (acovarde)
 amoroso, afecto fino
 pudo haber, ni vn instante?

Const. *al pañ.* Irene aqui, y Menceslao,
 escuchar quiero. *Men.* No, Infames
 mi amor, Señora, que el Cielo
 lo que te estimo bien sabe.

Al pañ. *Eme.* Irene con Menceslao,
 hablando està, recatarme
 serà bien, para que sepa,
 que tratan los dos amantes.

Iren. No eres tu aquel, q̄ en algun tiempo
 mereciste, que quebrassen
 en tu pecho mis desdenes,
 y que tu amor despreciasse,
 hasta que astuto, y mentido
 tanto mi rigor lloraste,
 que creyendo tus ficciones
 mi pecho (roca constante)
 hasta alli; lograsse (ha falso!)
 algun tanto se ablandàse,
 consintiendo aquel cortejo,
 que en Palacio à los Galanes
 se les permite decente,
 y tambien de mi alcanzaste,
 que de ser tu Esposa (ay Cielos!)

El, si, te dieste: (què ultrage!)
 hasta que viendo (què pena!)

Alpañ. Const. Aquí entro yo:
Menc. Raro lance!

Iren. La hermosura.
Men. No profigas, *Repara en Emer.*
 Irene. *Ir.* Si quiero infame!

Men. Emérico está escuchando, *à p.*
 ay de mi Cielos! *Iren.* No trates
 impedir, que yo te acuerde
 tus trayciones, y mi ultrage,
 porque he de decir, que tu
 Idolâtras fino Amante.

Sal. Const. A quien, Irene?
Iren. Señora, *se turba.*

yo, si, quando. *Const.* No te pares,
 pfofigue, di. *Iren.* Mencescalao
 lo dirà, pues que lo sabe.
 Muriendo de celos voy
 tropezando en mi corage. *vas.*

Const. Mas tû esta necia presume,
 que afecto amoroso cabe *à p.*
 en mi pecho. *Alpañ. Eme.* Que eno-
 Irene se suè arrogante, *(jada!*
 no sè que me dice el pecho,
 que avisa lo que no sabe,
 escuchar quiero. *Menc.* Si aora
 aqui intenta castigarme *à par.*
 con alguna reprehension
 la Princesa, que no sabe,
 que Emérico nos escucha,
 mi delito à declarar se
 vendrà, y mi muerte (ò Cielos!)
 se fraguarà en vn instante.

Const. Pues como vos, Mencescalao
 quando sois de Irene Amante,
 en quien ganais tantas dichas
 si vosu mano alcançais,
 pues le basta ser mi Prima,
 para que el Sol no la iguale
 de su grandeza los timbres,
 y de su honor los reales,
 os atreveis. *Menc.* Gran Señora,
 yuestra Alteza mas afable

me atienda, y despues castigüe
 mi delito. Amor constante *à p.*
 sal de mi pecho, pues vè,
 que es imposible alcançarte,
 y buelva Irene à ocupar
 mi corazon, como de antes.
 A vuestra Prima, Señora,
 adoro, y sirvo incesante,
 para lograr con su mano
 la dicha mas apreciable;
 pero ella ayraça, y celosa,
 imaginando, que cabe
 olvidar sus dos luceros,
 el que es su rendido Amante;
 porque me viò hablar acafo
 con vna Dama dos tardes
 (disimulemos cautelas, *à part.*
 disimulemos pesares.)

que en Palacio està, enojada
 salio, Señora, à culparme;
 y así, porque vuestra Alteza
 conozca quan apreciable
 es Irene, aunque no fuera
 mas que el tener vuestra sangre
 para mi respeto, humidè *se arrad.*
 de vuestros pies, no he de alzar me,
 hasta que su mano blanca
 me concedais; si es que cabe,
 que el que sin meritos pide,
 alcance dicha tan grande.

Con. Mucho extraño esta mudàza, *à p.*
 quando juzguè, que me hablasse
 del loco amor que me tiene,
 pide à Irene? Oy afable,
 à el gran Duque mi Señor,
 se lo pedirè. *Sal. Eme.* Y mi Padre
 lo concederà gustoso,
 porque à tû Alteza no sabe
 negar nada. *Const.* Yà comprehendo
 la cautà, de que callasse *à par.*
 Mencescalao su Amor: Tu Ateza
 serà quien mejor lo alcance.

Em. Idos Mencescalao. *Me.* Ay amor, *à p.*
 que poco contigo valen

para aplacar tus rigores
de vn corazon las verdades. *vñf.*

Eme. Si à Constanza, Menceslao,
mas què digo ! Es disparate,
que es muy Santa la Princesa,
y nunca pudo agraviarme.

*Salé San Estevan, con Billermo, y le
dice à parte antes de salir al paño.*

S. Est. Pues las mesas preparadas
estàn, por Plazas, y Calles
saldràs, Amigo, à buscar
mis Pobres, y los que hallares
traeràs todos à Palacio,
y vendras luego avisarme,
para que à la Mesa yo
lo sirva humilde, y afable,
que esta noche mi amor debe,
hasta la tierra humillarse,
pues el mismo Dios Eterno
esta noche tierno Infante
en vn Portal derribado
à enseñar humildad nace.

Bill. Què santidad tan perfecta!

S. Est. Què è esperas? *Bi.* Voy alistàte. *vñf.*

Sal. S. Est. Principes? Hijos. *los 2.* Señor?
que vuestra Alteza nos mande,
los dos esperamos prompts.

S. E. Hijos mios, abrazadme. *los abraz.*

Const. Què Jubilo tan estraño! *à par.*

Eme. Què àlegria tan notable! *à p.*

S. Est. Constanza, Emerico, Hijos,
en esta noche no cabe
tristeza en mi corazon,
y siempre, que este inefable
Mysterio la Iglesia Santa
celebra del tierno Infante
Jesu. Christo, mi Señor,
embuelto en pobres Pañales,
à el abrigo de los Brazos
de su Santissima Madre,
se inflama mi corazon,
y en el pecho no me cabe
de àlegria, y de contento,
à los labios se me sale.

Const. Y por esta razon misma,
tu Alteza à los Pobres hace
llamandolos à Palacio
vna Colacion muy grande,
siendo vuestra misma mano
quien los manjares reparte,
sirviendo à la Mesa. *S. Est.* Si,
que esto con Dios mucho vale.

Const. Pues por esto mismo, yo
pretendo el adelantarme
à fazonar, lo que huvieren
de comer; y así, vsurparle
este merito à tu Alteza
si acaso no ha de enojarse:

S. Est. Ello dices, hija mia,
anda aprisa, no te tardes,
què virtud! *Eme.* Rara humildad!

Const. Con razon puedo admirarme,
pues de Estevan la virtud,
no es de hóbres, sino es de Angel. *vñf.*

S. Est. En vna erizada noche,
llena de sombras mortales,
que la culpa Original
delignò negro azavache
el Inmenso Dios Sagrado
en el Vientre de su Madre,
buscando Ospicio en el Mundo
andaba el Divino Infante,
para desterrar Tinieblas,
y con su luz alumbrarle.

Eme. El Santo Joseph lloroso;
de que nadie le amparasse,
y que los Hombres injustos
à Dios las puertas cerrassen;
se bolvió à la Virgen pura
con sentimiento notable,
de ver, que nadie queria
en su Casa el alvergarle,
y fuè preciso, que entonces
la Virgen le consolasse,
y à vn Portal, que era vn Estable
de Brutos (quien no se avate!).
Los dos llegaron humildes
con caridad inefable.

S. Estev. Enel, à la media noche,
el Sagrado, y tierno Amante,
venciendo la Escarcha, y Yelo,
nació de la Virgen Madre,
alumbrando las Montañas
de Belèn, Sol mas brillante,
y las Gerarquias juntas
de los Coros Celestiales,
cantaban al mismo tiempo
con dulces voces suaves.

Cant. Gloria à Dios en las alturas,
y paz à el Hombre en el suelo.

*Al tiempo que canta estos dos Versos,
con entera mutacion se muestra el Por-
tal de Belèn, que estará en el foro de en-
medio con la que hiciere à la Virgen den-
tro, y todas las demás circunstancias de
Nacimiento; En dos Tramoyas bajaràn
dos Angeles à las dos puntas de una Tar-
geta, que con letras iluminadas tendrá
el: Gloria in Excelsis Deo: San Estevan,
y Emerico se arrodillan cada uno à
su lado.*

Eme. Qué armonia! *S. Est.* Qué consuelo!

Eme. Qué Soberanas dulzuras!

S. Est. O Divino Dios Supremo!

M. SS. Estevan. *S. Est.* Señora mia,
bien puede yà mi alegría
llegar à el mayor extremo.

M. SS. Emerico. *Eme.* Gran Señora;
yo soy vuestro indigno Esclavo;
vuestras piedades alabo.

S. Est. Vuestro Nòbre el Alma adora.

M. SS. Yà sabeis, que los Pastores,
y los Reyes ofrecieron
muchos Dones, que pusieron
à los Pies del Dios de Amores,
quando de mi Vientre Puro
Nació en vn pobre Portal;
y asì, con amor igual,
yo en su Nombre os asseguro;
que espera vuestra oblacion.

S. Est. Y qual serà de su agrado.

M. SS. Que con afecto humillado;

ofrezcais resignacion;

Eme. Yo su voluntad venero.

S. Est. Su mandato humilde adoro.

M. SS. Esta es Myrra, Incienso, y Oro;
que yo declararlos quiero.

Myrra, tu muerte cercana; *à Emer.*

Incienso, tu humillacion; *à S. Est.*

y el Oro, resignacion

de la fee mas pura, y sana;

y asì venid, y Adorar

*Se levantan, y entran dentro del foro,
donde està la Virgen, y se arrodillan ca-
da uno à su lado, y Adoran el Niño,
que està en el Pesebre.*

al Inmenso Dios Supremo
que yà el Pastoril extremo
dice con sinceridad.

*Salen dos Pastoras, y dos Pastores, can-
tando, y vaylando con sonajas, y
castañuelas.*

Cant. Danzando, y vaylando,
alegres Zagales,
venid aplaudiendo
al mas tierno Infante;
qué en humildes Pajas
tiritando nace,
vaya, vaya de fiesta,
vaya de bayle,

Voz Sol. Yo le ofrezco al Niño hermoso
en este Pañal de Miel,
vn aviso, de que es fiel,
de Judà León generoso.

Tod. Danzando, y vaylando, *Cruzado*
alegres Zagales, &c.

Cant. 2. Yo le ofrezco este Cordero;
porque en el candidèz brilla,
y aunque no tiene mancilla,
morirà al rigor severo.

Todos. Danzando, y vaylando, *Cruzado*
alegres Zagales, &c.

*Cantando, y baylando, se van, y cerran-
do el foro, suben los Angeles, y no queda
nadie en el Teatro, y asì se finaliza
la segunda jornada.*

JORNADA TERCERA.

*Se avuè el foro de enmedio, donde estar à
sentado San Estevan, leyendo sobre una
mesa, y dice dentro Anastasio.*

Anast. Al son del macial estruendo,
alegres decid, que viva
Estevan, nuestro Caudillo,
primero Rey de la Hungria.

Tod. Viva nuestro Rey Estevan. *tocá.*

S. Est. De Anastasio la venida,
la aclamacion, y su voz,
aun tiempo mismo me avisan.

Dent. Yld. Al son del robusto Parche,
decid, que Conrado, viva
Emperador de Alemania,
y que muera el Rey de Hungria.

Tod. Guerra, guerra, arma, arma.

S. Est. Que facilmente las dichas
se mezclan con los cuidados:
desta nuestra mortal vida,
pues apenas se consiguen
las caducas alegrías,
que ofrece el Mundo aparentes
con ilusiones fingidas,
quando mezcladas con llantos,
desvanecidas se miran,
comó la Rosa lozana,
que nace, y muere en vn dia:

*Se levanta, y pasea el Teatro quedando
avuerto el foro.*

O si los Hombres vn rato
en esta verdad sabida,
que la experiencia nos muestra,
paràsen la fantasia,
pues cada qual en sí tiene,
si es que repara en su vida
por donde sacar bien clara
la consequencia mas fija.
Y fino, dígame alguno,
de los que en el Mundo avitan,
si alguna dicha lograron
en esta vida cumplida?

Ques ver anhelar à vn Hombre
por el bien que allà imagina,
que con el solo ya tiene
quanto su deseo aspira!
Què diligente se afana!
Què cuidadofo se anima!
no ay diligencia, que escuse;
no ay camino, que no figa;
yà se asusta, yà se alegra,
yà espera, yà desconfia,
y entre cuidados, y penas,
ansias, afanes, fatigas,
consigue lo que pretende
mezclado en tantas desdichas,
que la menor de ellas basta
à vsurparle la alegría.

Y es, que son las conveniencias
deste Mundo, parecidas
à las Pinturas, que el Arte
para la distancia, pinta,
que miradas desde lejos
tienen admirable vista,
y en acercandose à ellas
son borrones, que horrorizan.
Yo soy Rey, que es lo mayor,
que en esta caduca vida
puede aver, y yà son tantos
los cuidados, que me avisan
aun antes, de que mis sienas
ciñan la Corona invicta,
de que el Murdo nunca ha dado
la felicidad cumplida,
que à vn lado mi muerte buscan,
y otro mi Nombre apellidan.
Quando sin esto bastaba
à malquistar mi alegría
la temprana muerte (ay Cielos!)
de Emerico, en quien tenia
todo mi mayor regalo,
y toda mi mayor dicha.
Con tu voluntad, Dios mio,
la mia yà se resigna,
mi ternesa no os enoje,
que yà se que es Ley precisa,

que

que los bienes con los males
huidos siempre compitan,
para que à Vos solamente
nuestros pechos se dirijan, *llora.*
à Vos el mio incessante
siempre, Señor, se encamina.

Dē. voc. Arma, arma, guerra, guerra,
viva Estevan, Rey de Hungría.

S. Est. Al son de Clarín, y Caja
desde aquí mis ojos miran,
que Billermo, y Anastasio
à mi Quarto se encaminan,
acclamados, y seguidos
de curiosa Comitiva.

Aquí esperarlos pretendo,
pues yà llegan à mi vista.

*Salen Billermo de luto, y Anastasio, ca-
da uno por la parte opuesta, trayendo en
dos fuentes dos Criados: Anastasio la
Corona, y Cruz: y Billermo las Armas
de punta en blanco, y se arrodillan con
el acompañamiento.*

A. A vuestros pies invictos Rey dichoso
Bill. A vuestras plantas, Marte Velicoso.

A. La humildad de Anastio se engrádece
Bill. La lealrad de Billermo respplandece
Los dos. Y el vno, y otro vřano
esperamos, Señor, vesar tu mano.

S. E. Del suelo alzad, firmisimos Adlãtes,
de mi Reyno Columnas vigilantes,
y decid vuestro intento, q̄ mis brazos
os conceden estrechos firmes lazos.

A. Tu Magestad, Señor, q̄ el Cielo guarde
con fervoroso zelo, haciendo alarde
de su Christiano pecho generoso
me mandò, que en su nõbre cuidadoso
partiese à Roma, para que humillado
befase el pie al Pontifice Sagrado,
Benedicto, q̄ el Septimo se nombra;
y que por digna Alfombra
ofreciese con Religion muy pia
à sus pies todo el Reyno de la Hungría,
dandole aviso, de que yà Christiana
por la piedad de Dios mas soberana,

se hallaba convertida,
su Cerviz terca à la Ley rendida:
Y que despues el Titulo, y Corona
de Rey pidiese, porque tu Persona
con Regia autoridad mas facilmente
acàve de plantar la Ley prudente,
para lo qual me puse en el camino,
siendo la Fè, mi norte, y mi destino.

Bil. Despues, q̄ de la Parca inexpugnable
fintió el golpe terrible inhebitable
nuestro Principe amado, y vuestro Hijo
Emerico, Señor (dolor prolijo!)
y que Hungría arrastrando sus vayetac
en triste paradisimo las Trompetas
del velicoso Marte no sonaban,
y solas las Campanas Clamorean
en sentimiento justo

de continuo lamento, pena, y susto;
vì que al son de la marcha velicosa,
que vna, y otra vaqueta bulliciosa
vavian de la piel la ruda estrada
en orden Militar, bien concertada;
vagante Poblacion por la Campaña
con enemiga rencorosa saña
se acercaba à la Corte, destruyendo
à vn la mas tierna flor, q̄ iba naciendo.

An. Oyò el Papa, Señor, cò grã clemècia
vuestra suplica, y luego su prudencia
dispuso, que esta Real Noble Corona,
ilustrasse, Señor, vuestra Persona,

Le pone la Corona, y Cruz.

y esta Cruz me mandò, q̄ por mi mano
os pudiese en su nombre, y q̄ cristiano
obreis lo que os parezca conveniente
en vuestro Reyno, y despues Clemente
os concedió mil gracias, e Indulgècias
y vna Bula, de estrañas preheminecias
para instruir Obispos, Fundaciones,
Iglesias, Monasterios, y Varones,
que corrijan los vicios diligentes,
y el Evangelio enseñen à estas gentes:
Bil. Vista la novedad, el llanto enjugo
tus Vãderas triunfantes defarrugo
lucna el metal, al son de la Vaqueta.

gime el Tamborigual con la Trópetta,
y con vn Batallon de tus Soldados
Ungaros alentados;

Sali à Campaña, donde fuì avisado,
q̄ Ylderico el traydor, muy agraviado
del destierro piadoso, que tu Alteza
le diò, quando debiera la cabeza
de sus Ombros averla dividido
con Tropas del Imperio protegido,
publicando la Guerra à sangre, y fuego,
buscando biene su castigo ciego.

V. Y así yo en vuestras manos deposito
la Real Corona. *Se arrodi.*

S. Estev. Con mi amor la admito.

Bill. Y yo el bruñido Peto, *Se arrodi.*
para vencer traydores.

S. Estev. Yo le aceto.

*Dexan las dos fuentes sobre la mesa, y
sale al son de Clarin Menceslao de luto.*

Me. Yà gran Señor, la gente q̄ yo mando
està solo esperando,
que vuestra Magestad nos d'elicencia
para marchar.

S. Estev. Es mucha tu prudencia.

Men. Oy creo, mi valor desempeñado
quedarà del Vassò, q̄ me aveis dado.

S. Est. En forma de Batalla marche vnido
el Exercito, todo prevenido
de Piquetes, que corran la Campaña,
y registren del Montè la maraña,
y en vièdo al Enemigo mis Soldados,
hagan alto, briosos, y alentados,
que yo con lo restante de la gente
marcharè à incorporarme diligente.

Men. Marche el Campo, Soldados.

Todos. Guerra, guerra. *tocan.*

Menc. Brame el Mar. *Vas.*

Anast. Gima el viento. *Vas.*

Bill. Arda la Tierra. *Vas.*

S. Est. Pues que solo me han dexado,
à vos Sagrada Maria, *Se arrodi.*
mi corazon amoroso
devotamente se inclina.

Quando Señor, (ay de mi!)

Serà el venturoso dia
de que se libre mi Alma
de esta Carcel donde anima:

*En una Nube muy bien vestida de luces,
y rayos, baxan Jesus, y Maria, y dos
Angeles à los lados, y el Santo sube en
una elevacion, mientras Cantan los*

Angeles lo que se sigue.

Cant. Angeles. Cielo, y Tierra,

Noche, y Dia,

Sol, y Luna,

Flor, y Espiga,

Al Inmenso

Dios vendigan

Por sus Altas

Maravillas.

Ang. 1. Cár. Como es Dios tan admirable
en sus Santos, oy se inclina
à executar con Estevan
sus Eternas Maravillas.

Ang. 2. Cár. Desde el Impireo descie de,
con tu Madre Pura, y Limpia
à difundir en su Alma
muchas gracias, que le aplica.

Jesus. Estevan? **S. Est.** Divino, Dueño,
por quien el Alma suspira,
como, Señor, à tu Esclavo,
concedes tan altas dichas?

Jesus. Porque mido los favores
con mi caridad Divina,
yà se llega brevemente
para el Cielo tu partida,
donde gozaràs eterno
de mi vista las delicias,
en mas eminente grado,
que Emerico, el que yà avita
en mi Soberano Alcazar.

S. Est. Què dulzura tan Divina!
pero, Señor, y la guerra,
que oy alvoroça la Hungria
impidiendo, que tus Siervos
aumenten tu Ley propicia,
como podrè foflegarla,
quando està tan encendida?

Jesús Yo harè, que la guerra cese,
y tu Enemigo desista,
siendo instrumento Emerico,
que embiarle mi amor destina
al Campo de tu Contrario
para este fin. *S. Est.* Què alegria!

Jes. Queda en paz.

S. Est. Virgen Sagrada,
vuestra proteccion benigna
en las mortales congojas,
y tentaciones impias
del Enemigo comun,
el que me ampareis propicia
espero de vuestro amor.

M. S. S. A ti la piedad se inclina
de mi Hijo, y yo te ofrezco
el consolar tus fatigas.

El y Music. Cielo, y Tierra,
Noche, y Dia,
Sol, y Luna,
Flor, y Espiga,
Al Inmenso
Dios vendigan
Por sus altas
Maravillas.

*Cantando los Angeles, suben las Tra-
moyas, y baxa la del Santo, y repitiendo
lo que Cantan, se entra, y sale Zaranda-
ja, y Pernejon, atado Zarandaja con
una soga, de la que vendrà tirando
Pernejon.*

Pern. Ea, venga el desdichado.

Zar. Que esto disponga mi suerte.

Pern. Que oy ha de ser à los Dioses
en vn brafero el Pobrete
sacrificado. *Zar.* Què dices?

Pern. Que hà de ser toston; què teme?

Zar. Temo los Dioses no gusten
de mi oloroso Pevete,
y dime, yà que me llevas
al Sacrificio (San Lesmes!)
à qual de tus muchos Dioses
el sacrificarme quieres?

Pern. Al Dios Apis. *Zar.* Buena maula!

Pern. Que estàs diciendo entre dientes?

Zar. Acuerdo me de vn buen chiste,
que en Roma passò con esse
Dios Apis.

Pern. Pues dilo presto,
que saberlo quiero.

Zaran. Atiende:

Avia en Roma vna Dama
muy hermosa, y muy frecuente;
en el Templo del Dios Apis,
con quien ella tuvo siempre
devocion mucha, y con ella
muchos Mozos Pisaverdes,
destos que llaman penosos,
penados, ò Petrimetros,
todos por ella lloraban,
y ella, de nada se duele,
y viendo tanta crueldad,
y multitud de desdenes,
con que despreciaba impia
sus Enamorados siempre;
vno de ellos cauteloso,
al Templo de Apis prudente
se fue, y de tràs de su Estatua
se puso à esperar, que fuesse
la dicha Dama devota;
y así, que la viò con fuerte,
y entera voz espaciosa,
la dixo de aquesta suerte:
Dichosa Muger, no temas,
que la devocion, que tienes
à mi Deydad, esta noche
el pagartela conviene;
y así, despues que anochezca,
vèn à el Templo puntualmente,
que quiero comunicarte
vn caso bien arduo, y fuerte.
La Muger atolondrada,
quedò de caso, como este,
y ofreciò al Dios la obediencia
muy fervorosa, y alegre.
El Mozuelo buscò al punto
los Sacerdotes, aquienes
regalò, porque callassen,

y este caso permitieffen,
 la buena Muger al Templo
 aun antes que anocheçieffe
 se fuè, y à la media noche
 salid contento el Pobrete,
 que hacia el papel del Dios
 à conseguir facilmente,
 lo que por ningùn camino
 alcanzar pudo, y alegre
 despues, que apagò su fuego;
 eon vn Vergajo muy fuerte
 vna honrada, y buena felpa
 la diò, para que se hiciesse
 en el nombre del Dios Apis
 vna Gala muy decente,
 y ella quedò escarmentada
 del Dios Apis, de tal suerte;
 que ni acordarse queria
 de su nombre solamente;
 y así dexa el Sacrificio,
 que de mi quieris hacerle,
 y à Thomasa sacrifica,
 si es que agradarle pretendes.

Pern. De mi Dios te burlas, perro, *le peg.*
 toma, infame. *Zar.* No me pegues.

Sale el Demonio enfurecido amenazan-
do à los dos.

Dem. Villanos, idos de aqui,
 si es que el fuego, que me enciende;
 no pretendis que os abraçse.

Zar. Dile, Señor, que me dexé
 Pernejòn, y luego al punto
 me irè de aqui, como Cuete.

Dem. Conmigo burlas, Traydor
 vete de mi vista, aleve.

Zar. Valgate el Diabolo, por hombre;
 qual se emperra, y arremete. *vans.*

Dem. Què es esto, Señor, que es esto,
 no basta yà (ò dura suerte!)
 que Estevan la Idolàtria
 de la Hungria fiel destierre;
 que Funde Conventos, Templos;
 que instruya Obispos Sapientes,
 que el Papa le favorezca,

ciñendo su Augusta frente;
 que à la fama de su nombre
 vengan Estrangeras Gentes,
 como los Belas lo hicieron
 por hablarle, y conocerle,
 que le deis de profecia
 el Espiritu Sapiente,
 con que adivina à los tiempos
 los futuros contingentes?
 y que con solo su tacto,
 ò alguna Reliquia leve,
 que su mano aya tocado,
 qualquier dolencia destierre,
 de los que con fee devota
 la reciben reverentes?
 fino es que aora (ay de mi triste)
 Vuestra Magestad se empeñe
 en deshacer esta guerra,
 que mi embidia le previene;
 como yà se lo ha ofrecido,
 vuestra Magestad Clemente,
 y de mi no lo ha encubierto,
 porque Gima, Rabie, y pene?
 Para que, Señor, mandais,
 que yo su Espiritu inquiete
 si vuestro amor el amago
 aun no permite le altere,
 que ay en Estevan, Señor,
 que tanto favor merece?

Dici. voc. Arma, arma, guerra, guerra. *sic.*
Salen Cloialdo, y Ylderico.

Yld. Yà llegò del Rey la Gente.

Clo. Alemanes Generosos,
 Nobles Soldados valientes,
 aora es tiempo, de que Hungria
 con vuestros aceros fuertes
 sea Teatro sangriento
 de vuestro furor ardiente.

Yld. Vuestro Orgullo se prevenga;
 sin temer del Rey las Gentes,
 que sobre ser muy visôñas,
 vuestro numero le excede,
 y con mi Espada tajante
 del Exercito en la frente,

abrirè brècha por donde
entrar podreis diligentes.

Clor. Vive Dios, q̄ no se como à p.
el Emperador se mueve
à hacer guerra tan injusta
à vn Rey tan Santo, mas siempre
vn Traydor, como Yldrico
esto sabe hacer: prudente
disimulo, pues mi Dueño
el Emperador lo quiere.

*Salen Pernejon, y Zarandaja suelto,
remblando.*

Pern. En oyendo las Trompetas,
el cuerpo se me estremece.

Zar. Encomiendate al Dios Apis.

Clor. Yà lle^o el Rey con su gente. *roc.*
*Sale San Estevan con Purpura, Corona, y
Cetro; Anastasio, Billermo, Menceslao,
con Soldados de su parte; y al otro lado
haciendo una fila unos; y otra, otros,
Clotaldo, Yldrico, y el Demonio,
y Soldados, y todos desnudan
las Armas.*

S. Estev. Yà que tu dueño se ocupa
en romper injustamente
la Alianza, que el Imperio
tubo con Hungria siempre,
no me diràs con que causa
su resolucion se mueve?

Clor. A los Subditos no toca
mas que la obediencia siempre;
y así por esso, no puedo
decir, que causa le mueve.

S. Est. La causa, yo no la ignoro,
mas pretendo desta suerte
declarar à todo el Mundo,
como mi razon te vence,
à vn antes de que mis Armas
el Orgullo te escarmiente.
Y tu Yldrico, es posible,
que tercera vez te atreves,
à desnudar el acero
contra tu Rey: *Yld.* Yà no debe
satisfaceros mi voz,

fino es el acero fuerte.

Clor. Toca à embestir. *To.* Guerra, guerra
Dent. Emc. Aguarda, Clotardo, tente.

*Al tiempo que van à envestir, suena esta
voz de Emerico dentro, y todos se sus-
penden.*

Clor. En vn Cavallo veloz, *Mira ba-
q̄ al viento ligero excede, cina dētro.*

desplegar Vandera blanca
vn Cavallero se advierte
de paz; y apeado Adonis,
àzia nosotros se viene
de vn Cendal cubièrro el rostro.

Dem. Yà el gran Dios Omnipotente,
la promessa que hizo à Estevan
cumple, porque yo reniegue. *vas.*

Yld. No sè que siento en el pecho,
que el corazon se extremece.

*Sale Emerico vestido de Gala cubièrro el
rostro de una Vanda, y con seriedad
le dà à Clotaldo una Carta.*

Em. Lo que en esta Carta el Cesar
te manda, al punto obedece.

Clor. Descubre el rostro. *Em.* No puedo

Clor. Pues yo lo harè. *Em.* No lo intentes
porque es deligencia vana
el tocarme, y así en breve,
executa todo quanto
te manda el Cesar. *Clor.* Detente
mientras que la Carta leo,
porque la respuesta llevè.

Emc. La respuesta es la obediencia,
y fino la cumples, teme
el castigo que te aguarda.

Clor. Espera, aguarda, detente.

Emc. Pues de Dios cumpli el mandato,
al Impirio mi Alma buelve. *vas*
*Se vè por la parte opuesta, que salio
atravesando el Tablado muy serio.*

Clor. Otra vez toma el Cavallo,
y con veloz curso breve
en la carrera ligera,
ni el viento seguirle puede.

Anast. Raro caso! Mene. Estrañò as sobro!
Bill.

Bill. Qué portentoso *S. Est.* Qué Cleméte
es tu condicion Divina,
Eterno Dios. *Clor.* Si concede
vuestra Magestad licencia,
lo que este pliego contiene,
leeré en clara voz distinta.

S. Est. Yà mi amor te la concede.

Clor. Pues escuchen los dos Campos,
que ella dice desta fuerte. *abre, y lee.*
Cart. Clotalda mi Capitan General, Ine-
go que recibas esta, visitando à Estevan,
Rey de Hungria, y ofreciendole la Paz,
inviolable, que guardaré con su Estado,
facarás de él mis Soldados, sin causar
moiestia à sus Vassallos en vidas, ni ha-
ciendas, y te vendrás en marcha lenta
à la Corte, que esto importa à mi servi-
cio: Yo el Cesar.

Yld. Caiga el Cielo sobre mi.

Anast. Mucho à Estevan favorece à p.
de Dios la Divina mano.

Yld. Y qué intentas hacer? *Clor.* Puede
dudarse de mi lealtad
obedecer prontamente.

Yld. Aquesta Carta es fingida.

Clor. Mal, Ylderico, lo infieres,
quando del mismo Conrado
toda la Carta se advierte *se la enseñ.*
ser de su puño. *Yld.* No ay duda,
toda es de su mano aleve.

Clor. Vuestra Magestad permita;
que humilde su mano befe, *le besa*
y para partir, licencia *la mano.*
me conceda *S. Est.* Yà la tienes,
y al Cesar diràs, que estimo
la Paz, que à la Hungria ofrece;
y para que tus Soldados
en el camino refresquen,
y no hagan daño à los Pobres,
ni en Ganados, ni en Simientes,
diez mil ducados les doy.

Clor. Tus pies befo humilde siempre.

Dé. voc. Viva Estevan, Rey de Hungria.

Clor. Yà, Señor, te lo agradecen

y primer Rey de la Hungria?

los Soldados. *S. Est.* Marcha en paz?

Clor. Al son del Clarin alegre,
marche el Campo; el Cesar viva. *vaf*

Tod. Viva el Cesar. *S. Est.* Pues mis gétes
desplegadas las Vanderas
al són de Tambor valiente
con militar disciplina

marche à Alva Real. *Me.* Y fieles
repitan todos vnidos,
tan gustosos, como alegres,
viva Estevan, Rey de Hungria,
nuestro Capitan valiente.

Repitiendo todos estos dos versos, tocán-
do à marcha, se van todos, menos
Ylderico.

Yld. Todos se fueron (ò Cielos!)

y en esta Campaña agreste,
solo he quedado à llorar
la desdicha de mi suerte,
es posible, Sacros Dioses;

que mi pecho no merece
alguna piedad siquiera
de compasion, y que siempre
à Estevan, vuestro Enemigo
favorezcáis (dolor fuerte!)
es posible (que tormento!)

Que yo he de ser el que quede
vencido de qualquier modo,
sea el lance, como fuere!
Pues mi desayre os complacé,
y anhelaís sola mi muerte.

Con este Puñal agudo, *desemb.*
el vltimo arresto quiere
executar mi ossadia

figuiendo del Rey la Gente,
y disfrazado, buscar
ocasion de darle muerte;
y así, Luna, Sol, y Estrellas,
Brutos, Aves, Trocos, Peces,
Agua, Viento, Fuego, y Tierra,
Montes, Selvas, Riscos, Fuentes,
sed testigos, de que ciego
el vltimo arresto emprende
el desdichado Ylderico,

que yà ni aun al Cielo teme. *vaf.*
Salen vestidas de luto Constanza, Irene,
Themasa, y las Damas.

Iren. Es posible, que tu Alteza. *llora*
 en continuo sentimiento *Const.*
 siempre ha de estar malquistando
 de su alegrìa el contento,
 Emérico, gran Señora,
 yà goza de mejor Reyno.

Const. Ay Irene, que mi pena
 el resistirla no puedo,
 pues aunque sè que yà goza
 de sus virtudes el premio,
 segun dixo el Arzobispo
 de Estrigonia, que en el viento
 cercado de resplandores,
 le mirò ascender al Cielo,
 para mi su ausencia ha sido
 de exquisito sentimiento.

Iren. Pues hablemos de otra cosa,
 porque os sirva de consuelo,
 que è os parece, gran Señora
 el hermoso, y rico Templo,
 que à la Virgen siempre Pura
 labrò el Rey?

Const. Que es vn portentoso
 esto, y quanto el Rey Estevan
 en la Hungrìa tiene hecho,
 pues yà son tantas Iglesias,
 Monasterios, y Conventos,
 que hà Fundado generoso,
 fuera, y dentro de su Reyno,
 que no sè, como hà tenido
 para costearlos dinero.

En Roma, en Constantinopla,
 y en Jerusalèn, ha hecho
 tres Fundaciones piadosas,
 con tres muy sumptuosos Templos,
 diez Obispos hà Fundado
 en Hungrìa, y hà dispuesto,
 que el de Estrigonia Arzobispo
 sea el Primado, y Supremo.
 Y lo que es mas de admirar,

es, que acuda al mismo tiempo
 con las Limosnas crecidas,
 que dà à los Pobres, y en esto
 gasta tanto, que oy se halla
 el Rey, tan Pobre, como ellos.
 Què dirè de su justicia,
 con que castiga severo,
 digalo el justo castigo,

que hizo hacer, de los que fieros
 maltrataron à vnos hombres
 Cavalleros, Estrangeros,
 que à besar la mano al Rey
 venian, pues mandò luego
 que los ahorrasen à todos,
 de dos en dos, por el Reyno,
 con que ha limpiado la Hungrìa
 de Ladrones, y Rateros,
 el Rey, Irene, es muy Santo,
 y desto evidencias tengo,
 pues muchas veces le he visto
 verter lagrimas muy tierno,
 en la Oracion, y elevado,
 no tocar su ropa al suelo.

O, quiera Dios que la Hungrìa
 lo disfrute mucho tiempo!

D. voc. Viva el Rey, Estevan, viva. *roc.*

Const. Este velicoso acento,
 dice, que el Rey ha llegado
 vencedor. *Ire.* No puede menos,
 aquel que tiene piadoso
 de su parte al mismo Cielo.

Salen Anastasio y Menceslao, llorosos.
Los 2. Denos los pies vuestra Alteza.

Const. Alzad, Amigos, què veo?

An. El Rey, Señora. *Const.* Prosigue.

Anast. Parece bienè indispuesto.

Const. Què dices? Ay de mi triste!

Yà es mayor mi dolor fiero, *llora*
 vamos à ver à su Alteza,
 toda me ha cuvierto vn yelo:

Men. Vuestros pasos, gran Señora,
 humildes vamos siguiendo.

Entran, y salen, y se abre el foro de

en medio, donde en una Silla debaxo de
su Trono estará S. Estevan enfermo,
y el Demonio tentándole.

S. Est. De tus piedad es, Dios mio,
que me perdoneis espero, *llora.*
con tu gran Misericordia
mis pecados, y defectos.

Cō. Orando está à estelado, *Te retirà*
hasta q̄ llame, esperemos. *a un lado*

Dem. No busques misericordia
en Dios, porque es justiciero,
y castigará tus Culpas
con la pena del Infierno.

S. Est. Si su voluntad lo ordena
al Abismo, iré contento;
pero tu, Vestija infernal
los altos merecimientos
de Christo ignoras, que exceden
à los pecados mas feos,
que han cometido los Hombres;
ni cometerán sobervios?

Dem. Es verdad, pero los tuyos,
por ser de Rey, son mas yerros.

S. Est. Que examines mi conciencia,
te lo estimo, y agradezco,
para que con esto sea
mayor mi arrepentimiento.

Se arrodilla sobre el Almaadon, que
estará à los pies, y el Demonio hace
estremos de rabia.

Pesame, Señor Divino,
que mis culpas, y defectos;
huesen causa de tu enojo,
y por tanto, yà mi pecho
en Contricion verdadera,
aborto, confuso, y tierno;
por los ojos derretido,
vierte el corazón deshecho;
yo propongo. Dem. Cesa, calla;
que à los mas ocultos senos
de las Cavernas horrendas
infernales, voy huyendo;
por no verte, avergonzado;

ravio, gimo, lloró, y sientó;

Se vnde por debaxo del Tablado: Sã
Estevan se sienta, y llegan Constan-
za, y las Damas.

Const. Llegad conmigo. S. Est. Cōstanza
hija mia, pues què es esto?
no llores, y à Dios le pide,
q̄ perdone mis defectos. *llorã tod.*

An. Què ansia! Iren. Què aguda pena!

Const. De dolor, hablar no puedo. *tocã*

S. Est. Què marcial Clarin es este?

Men. Yà llega, Señor, Villermo,
y noticiará à tu Alteza.

Sale Villano trayendo à Ylderico ves-
tido de Villano, y cubierto el rostro; Za-
randaja, trayendo preso à Pernejon,
y Soldados de Acompañamiento.

Bill. Vuestros pies humilde beso.

S. Est. Levanta, y di à lo que vienes;

Bill. Gran Señor, aqueste Reo,
que cubierto el rostro traigo,
à vuestras plantas, qual debo,
es el Traydor Ylderico,
que su persona encubriendo
de Villano con el traje
à daros la muerte, fiero
ha venido, y en Palacio;
al entrar, fuè descubierto;
y su culpa es tã constante,
que la ha declarado el mismo;

S. Est. Descubridle el rostro.

Zar. Vamos,

andè el seor, para de Perro. *le desce*

Per. Zarandaja. Za. No ay q̄ hablarme;

Yld. Ado cru èl, y severo,
yà se ha logrado tu influxo
con mi muerte. S. Est. Mucho sienta
el hallarme precisado
à castigar, como debo
tus trayciones con la muerte
à que justo te condeno.

Tu eres Reo, sin enmienda;
yo soy Rey, de Dios boscuejos;
piadolò

piadoso te he perdonado,
suavizando lo severo,
y pues hallo que tu enmienda
no la puede dár tu pecho,
fino es que en faltando yo,
has de alborotar mi Reyno;
y pervertir la Fè Santa
del Divino Dios Supremo;
como èl castiga, revelde,
te castigo à ti. Billermo?

Bill. Señor. *S. Esp.* A Yldericò lleva,
donde vn Verdugo del cuello
le separe la cabeza.

Zar. Moscas lleva el rucio. *Per.* Cielos!
Què harè sin mi Amo: *Bill.* Venid.

Tid Ni aun à suplicar me atrevo,
porque es mi muerte tan justa,
q̄ à mi mismo me condeno. *vans.*

Zar. Este fuè, Señor, Criado
del Traydor, aleve, y fiero,
y así vea vuestra Alteza,
si le han de ahorcar, que yo ofrezco
el hacerlo promptamente.

Pern. Zarandaja. *Zar.* Mas me emperro.

S. Esp. No es delito el ser Criado,
libre estàs. *Men.* Aparta necio.

S. Esp. El castigo de Yldericò,
piadosamente lo siento.

Menc. Es justicia rehta en todo
la vuestra. *S. Esp.* Yà mis alientos
por instantes vãn faltando,
y así, hijos míos, supuesto
que la Ley de Jesu-Christo,
plantada en Hungria os dexo;
procurad, que se adelante
el Culto de Dios Inmenso.

A su Madre Soberana,
que es Patrona deste Reyno;
humildemente postrados,
Ye le rindan vuestros pechos.

Ayga paz entre vosotros,
y que elijais es advierto
vn Rey piadoso, y Christiano;

Prudente, Venigno, y recto.
Tu Constanza, retirada
viviràs en el Convento,
que porque así tu lo pides,
yà labrado te lo dexo.

A Irene, tu Menceslao,
daràs la mano, pues tengo
noticia, de que pretendes
ser su Esposo. *Sal. Bi.* Yà se ha hecho
la Justicia, que tu Alteza
mandò hacer. *Me.* Lo q̄ ha dispuesto
vuestra Magestad, mi amor
obedece muy contento.

Iren. Yà se lograron las dichas,
que anhelò mi amante pecho.

Se dan las manos.

Todos. Lo que nos manda tu Alteza
haremos todos. *S. Esp.* Eterno
Soberano Dios, piadoso
aora, Señor, aora es tiempo,
de que tu gracia Divina
me dè su Divino esfuerzo.

Anast. Què dolor! *Men.* Què pena!

Iren. Què ansia!

Bill. Què susto! *Con.* Què sentimiento!
*El Santo se desmaya, todos lloran, y
por dentro del mismo foro, vaxan Je-
sus, y Maria, y dos Angeles à los
lados, cantando todos en una
Nube.*

Cár. Ang. Sube, ascende, Varon fuerte
buela, gira, hasta los Cielos,
pues sin macula se aclama
tu Christiano feliz pecho,
sube, ascende, buela, gira,
al Celeste, y Sacro Imperio.

M. SS. Estevan? *S. Esp.* Sagrada Reyna,

M. SS. Adarte confuelo vengo,
con mi Hijo Soberano.

S. Esp. Vuestros pies humilde beso,
por tanto favor. *Jesús.* Estevan,
mi escogido, y feliz Siervo,
vèn, vèndito de mi Padre

à gozar mi amor inmenso.

S. Est. En tus manos, gran Señor,
el Espiritu encomiendo.*Al decir estos dos Versos à los Pies de
Jesus, y Maria, se abrirà una Nube,
que de muestre en obalo lucido el Alma
vendida de San Estevan.*Cant. Sube, asciende, buela, gira,
al Celeste, y Sacro Imperio.*Reclina la Cabeza sobre los brazos de
Anastasio, el Rey quando espira.*An. Yà espiró su Alteza. Con. El llanto
resistirlo yà no puedo.

Men. Què Musica Celestial

alaga feliz el viento?

Bill. Prodigios son admirables
del Inmenso Dios Eterno.Iren. Y assi, demosle las gracias
por sus prodigios inmenfos.Const. Sube, asciende, buela, gira,
al Celeste, y Sacro Imperio.*Sube la Tramoya, y cierran el foro*Todos. Yà qui tiene fin dichoso,
el Cavallero del Cielo,y primer Rey de la Hungria,
perdonad los muchos yerros.

F I N.

Tiene licencia del Ordinario de esta Villa de Madrid, y los Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla, Don Thomàs de Añorbe y Correjèl, para imprimir, y vender la Comedia, intitulada: *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, como mas largamente consta de sus Originales.

Pag. 10. col. 2. lin. 7. supieran, lee, *supieron*. Pag. 11. col. 2. lin. 25. hà ser, lee, *ha de ser*. Pag. 12. col. 2. lin. 15. coa, lee, *con*. Pap. 14. col. 2. lin. 41. llera, lee, *lora*. Pag. 15. col. 2. lin. 28. amor, lee, *amar*. Pag. 15. col. 2. lin. 32. provimo, lee, *proximo*, lin. 32. como ti, lee, *como à ti*.

He visto la Comedia, intitulada: *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, su Autor Don Thomàs de Añorbe y Correjèl, y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 7. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.
Correçtor General por su Mag.

Taffaron los Señores del Real Consejo esta Comedia, intitulada, *El Cavallero del Cielo, y primer Rey de la Hungria*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su Original.

En Madrid: En la Imprenta de Manuel de Moya.

Se ballará esta Comedia, y asimismo otras siete del mismo Autor, en Casa de Juan Perez, Alcazar de Libros, enfrente de las Escalas de San Phelipe.